

**OBAMA, LA CONSTRUCCIÓN DEL LEGADO: RESTABLECIMIENTO DE
CANALES DIPLOMÁTICOS CON CUBA E IRÁN Y RECUPERACIÓN DE
ÁREAS DE INFLUENCIA**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C
2016**

**OBAMA, LA CONSTRUCCIÓN DEL LEGADO: RESTABLECER CANALES
DIPLOMÁTICOS CON CUBA E IRÁN Y RECUPERAR ÁREAS DE
INFLUENCIA**

MARÍA JOSÉ ANAYA BORRERO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR EL TÍTULO DE INTERNACIONALISTA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C

2016

**OBAMA, LA CONSTRUCCIÓN DEL LEGADO: RESTABLECER CANALES
DIPLOMÁTICOS CON CUBA E IRÁN Y RECUPERAR ÁREAS DE
INFLUENCIA**

MARÍA JOSÉ ANAYA BORRERO

DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

HENRY CANCELADO FRANCO

PONTIFICIA UNIVERIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIA POLITICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES

2016

Agradecimientos

Dios todopoderoso, tu que nunca me abandonas y siempre estas presente, que me diste la fuerza y la convicción para realizar mis estudios en Bogotá, te doy las gracias. Porque cada día que despierto puedo observar tus bendiciones y puedo ver lo bella y justa que es la vida. Porque no ha sido fácil el camino, y cuando caigo, encuentro tu mano para seguir adelante. Hoy gracias a ti padre, culmino una meta, el requisito de trabajo de grado, que no solo me ayudo a crecer académicamente, también como persona.

A mis padres, que son los promotores de mis sueños, mi modelo a seguir y mi vida entera, que a pesar de la distancia, la unidad familiar se fortaleció, que en los momentos difíciles nunca faltó su apoyo y que sonrieron conmigo en los momentos más felices. Les agradezco infinitamente, mi hermosa familia.

Agradezco a mi director de trabajo de grado, por su dedicación, esfuerzo y orientación, que a pesar de las condiciones, siempre tuvo la mejor disposición y me guió hasta el último día.

Tabla de contenido

Introducción	13
Capítulo 1.....	21
Obama: La idea de cambio	21
1.1 Desafíos sistémicos y domésticos para la política exterior de EE.UU.	21
1.2 La variación de política exterior de Bush a Obama respecto a Cuba e Irán	32
Capítulo 2.....	36
Cuba e Irán: La voluntad hacia el diálogo.....	36
2.1 Cambio de política exterior de Mahmud Ahmadineyad a Hassan Rouhani respecto a Estados Unidos.....	36
2.2 Cambio de política exterior de Fidel a Raúl Castro respecto a EE. UU.....	42
Capítulo 3.....	47
Construyendo el legado: El giro de política exterior de Estados Unidos, sus implicaciones y la recuperación de áreas de influencia.....	47
Conclusiones	55
Bibliografía.....	59
Anexos	68

Introducción

Existen hechos que modifican el devenir de la historia de la política internacional, como la Guerra Fría y la caída de la Unión Soviética, eventos que abrieron un debate en el cual por un amplio consenso de la comunidad internacional se consolidó a Estados Unidos como la gran potencia mundial, lo que configuró un sistema internacional de orden unipolar. Asimismo, podemos categorizar múltiples hechos, que afectan constantemente el objeto de estudio de politólogos e internacionalistas, los cuales siempre deben analizar un número complejo de variables.

En la actualidad vivimos en un mundo globalizado conformado por Estados que buscan una difusión del poder propio, lo que da lugar a un sistema multipolar o lo que Esteban Actis (2015) llama multipolaridad creciente, esto rompe con la estructura global de un solo polo para consolidar varios polos de poder como China, Brasil, o India, los cuales han adquirido un peso y protagonismo importante en la toma de decisiones en asuntos internacionales, una facultad que antes residía en un selecto grupo de países, pero que ahora se expande. Por consiguiente, la estructura global multipolar configura un escenario donde los líderes de grandes potencias luchan por no perder protagonismo económico, político y militar.

Los atentados del 9/11 y el objetivo de Estados Unidos de combatir el terrorismo a nivel mundial, propiciaron la ausencia de este país en áreas de influencia tradicionales como América Latina, dando paso a otros jugadores en lucha de poder en estos espacios. En 2009 Barack Obama llegó como la promesa de cambio para la situación interna y externa del país, pero hasta el segundo mandato de Obama se consolidó el deseo del restablecimiento de relaciones diplomáticas con aquellos países que se encontraba deteriorada, lo que abrió interrogantes sobre el carácter de las decisiones del presidente en política exterior y si ellas respondieron a una estrategia o al deseo de Obama de hacer historia.

El mundo se asombró cuando el presidente de los Estados Unidos aterrizó en el Air Force One en La Habana en marzo de 2016 lo que terminó

un largo período de ausencia que se remonta desde 1928, la última vez que un presidente hizo presencia en el territorio. De igual manera, la comunidad internacional respondió ante el acuerdo nuclear con Irán que entró en vigor este año. Ante los giros que está dando la política internacional y la voluntad de los líderes implicados para avanzar en sus relaciones diplomáticas, la presente tesis busca determinar las razones que motivan el cambio de la política exterior estadounidense y las implicaciones que tiene en las áreas de influencia de América Latina y Medio Oriente.

El objetivo principal de este trabajo de grado es determinar las razones que motivan a Estados Unidos a reinventar su política exterior frente a Irán y Cuba durante el gobierno Obama, considerando sus consecuencias en sus áreas de influencia. Para conseguirlo, en primer lugar, es necesario estudiar el contexto histórico y la evolución de la política exterior de los Estados Unidos con Cuba e Irán luego de las revoluciones que se dieron a cabo en estos países. Es necesario aclarar que los cambios también responden a la flexibilidad que han adquirido los líderes de Estados Unidos respecto a sus antecesores, por ello, este trabajo analiza los giros de Obama respecto a Bush, Raúl Castro respecto a Fidel y Hassan Rouhani respecto a Ahmadinejad. Teniendo en cuenta las implicaciones de los movimientos de Barack Obama, el paso a seguir es determinar a qué obedece la reorientación de la política exterior estadounidense y su impacto en áreas de influencia como América Latina y Medio Oriente.

En el presente trabajo se analizan las amenazas y las oportunidades, el tomador de decisiones y los actores domésticos y el orden actual del sistema internacional. En general se analizará el cambio de política exterior estadounidense respecto a Irán y Cuba, bajo el realismo neoclásico de Lobell, Ripsman y Taliaferro.

La decisión de tomar este lente teórico se debe a que los movimientos de política exterior de Obama en los últimos años de su mandato presidencial son decisiones que no se consideran tradicionales y no siguen la trayectoria de la política exterior de Estados Unidos. Tomando en cuenta la historia y viendo la configuración de las relaciones diplomáticas, la

formación de coaliciones y la elección de los aliados, se evidencia el intento de luchar contra las amenazas que pueden vulnerar la posición de Estados Unidos como potencia, y de revertir la mala imagen que quedó instaurada a raíz política exterior unilateral de George W. Bush, la cual puso en jaque la credibilidad del país en asuntos diplomáticos. La victoria de Barack Obama en las elecciones de 2008 implicaba mucha responsabilidad y presión, ya que era sinónimo de cambio para Estados Unidos.

Por su contribución a la diplomacia internacional Obama ganó en el 2009 el premio Nobel de la paz, aumentando directamente sus responsabilidades como presidente de Estados Unidos. Su visión de cambio no se enfocó solo en restaurar en orden interno, sino que traspasó a un orden global, donde la comunidad internacional esperaba el desarrollo de esfuerzos de política exterior que disminuyera el ambiente tenso que había dejado su antecesor y su política de guerra contra el terrorismo. Obama representaba una oportunidad de transformación y eso se manifestaba en la disposición de restablecer lazos diplomáticos con dos de los Estados con las relaciones más deterioradas: Cuba e Irán.

Por otro lado, ante un descenso en su capacidad económica estadounidense y el ascenso de China, el gobierno de los Estados Unidos acude a medidas de política exterior que aseguren su posición en el sistema internacional como gran potencia, y busca fortalecer su presencia en áreas estratégicas para su seguridad. Por último, Cuba e Irán, ante delicadas crisis económicas, motivan a sus líderes a permitir una renovación de alianzas con el país que históricamente ha declarado como enemigo. En todos los casos son decisiones de política exterior motivadas por razones de supervivencia.

Como se puede entender a partir de la anterior contextualización del problema, el Estado como categoría de análisis es fundamental para esta investigación, es por esta razón que en primer lugar se busca una teoría realista de las relaciones internacionales que pueda ayudar a explicar los recientes comportamientos en política exterior. En vista de que esta investigación se enfoca en la política exterior de tres Estados; uno considerado gran potencia (Estados Unidos), y los otros dos sus enemigos

históricos (Irán y Cuba); era necesario recurrir al realismo neoclásico, ya que esta teoría no solo busca responder a comportamientos en política exterior, sino que también permite analizar varios tipos de Estado, entre ellos Estados en conflicto, divididos o fallidos.

El realismo neoclásico comparte supuestos con las variantes realistas acerca de la importancia del Estado como unidad de estudio, y la influencia de los cambios en el sistema internacional y su relación con la sociedad doméstica, de igual forma “el realismo neoclásico asume que la política es una constante lucha entre los diferentes estados por el poder material y la seguridad en un mundo de escasos recursos y de incertidumbre generalizada” (Lobell. S, Ripsman. N, y Taliaferro. J, 2009, p. 5).

Respecto al concepto de Estado, los autores comparten la concepción más aceptada de éste entre los teóricos de las relaciones internacionales la cual conjuga tres elementos: 1. un conjunto de instituciones; 2. ubicado geográficamente y delimitado por fronteras; 3. que al menos reclama el monopolio legítimo del uso de la fuerza. (Lobell. S, et al, 2009, p. 25) Sin embargo, el realismo neoclásico se distancia de las teorías realistas al señalar que los Estados o regímenes no necesariamente funcionan como actores unitarios, debido al persistente desacuerdo entre las elites con el líder y la falta de cohesión social. (Lobell.S, et al., 2009, p.28) Asimismo en este trabajo de grado se entiende la anarquía como la ausencia de un poder universal soberano, que es la causa permisiva del conflicto internacional. El sistema internacional crea incentivos para que los Estados busquen mejores condiciones de seguridad. (Lobell.s et al, 2009, p.5)

Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009), buscan explicar que los resultados en política exterior de los Estados no solo responden a interacciones y modificaciones del sistema internacional como las amenazas externas, sino que también intervienen las características internas que afectan la política exterior. Por características internas se refieren a factores de “nivel único” como la dominancia de la rama ejecutiva en la seguridad nacional, la influencia de la comunidad de tanques de pensamiento, o la

preponderancia de ideales liberales en el discurso de la política exterior, que determinan el carácter de la respuesta externa.

El realismo neoclásico se puede contemplar como una construcción teórica que suma varios supuestos de las teorías de las relaciones internacionales pero que intenta llenar el vacío en la literatura en los estudios de seguridad acerca de la interacción entre variables sistémicas y domésticas. Incluir factores internos permite la creación de una teoría integral, que pueda abordar aspectos importantes que influyen la política internacional, como lo son la autonomía que tiene el ejecutivo a la hora de ejecutar políticas de seguridad. Por lo tanto, “las variables de nivel único restringen o facilitan la habilidad de cualquier tipo de Estado - grandes potencias o Estados menos fuertes- de responder a los imperativos sistémicos” (Lobell. S, et al., 2009, p. 4)

En cuanto a cuestiones técnicas de la teoría, el realismo neoclásico entiende al Estado como el actor más importante de la política internacional, y lo concibe como desde la perspectiva “top down”, es decir, que las fuerzas sistémicas determinan el comportamiento externo,

De acuerdo con la teoría neorrealista de Kenneth Waltz. Uno de los componentes importantes, es el poder ejecutivo, el cual está personificado por la cabeza del gobierno o cualquier funcionario que esté encargado de la formulación de la política exterior. (Lobell. S et al., 2009) El término “Ejecutivo de la política exterior” (FPE en sus siglas en inglés), da cuenta de aquellos responsables de la política exterior que actúan de forma parcialmente independiente de la sociedad, dependiendo del grado de autonomía que le permita las condiciones estructurales y la situación que se encuentre (situación estable o de conflicto). El ejecutivo de la política exterior (FPE) tiene la tarea de analizar el poder relativo y las amenazas e intenciones de otros estados, teniendo en cuenta las restricciones que le imponen los intereses domésticos. Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009) utilizan el modelo de identificación de amenazas complejas y mediante este, el ejecutivo de la política exterior (FPE) tiene la responsabilidad de la planeación de la gran estrategia, incluyendo la identificación de los cambios

en el balance de poder global y regional. El FPE debe mantener la coalición con varias élites sociales para implementar políticas de seguridad, éstas incluyen: los líderes de diferentes sectores económicos, como las finanzas, la agricultura o el sector manufacturas; actores estatales como los militares, el servicio diplomático, y los grupos de interés doméstico. Estos grupos tienen intereses materiales sobre las políticas comerciales internacionales.

Lo interesante de este modelo es que existen varias respuestas para explicar el comportamiento del ejecutivo ante amenazas externas. En primer lugar, puede explicar por qué el Estado actúa externamente para influenciar el poder económico y político en la sociedad. El modelo también muestra que el FPE implementa una política exterior con el fin de manipular actores domésticos de otro país. La actuación del FPE también responde a la provocación de poderes extra regionales y atraerlos a la región. Finalmente, el FPE puede buscar status global entre sus competidores regionales. (Lobell. S et al., 2009, p. 52- 54)

La teoría del realismo neoclásico entiende que el líder no solo busca mantener la seguridad y estabilidad del Estado, sino que a través de su gestión también pretende prolongar su poder interno. Esto responde a la teoría de las tres imágenes de Waltz, donde los presidentes mediante su política exterior buscan afectar su segunda (doméstica) o tercera imagen (internacional). Los autores argumentan que la decisión de ejecutar o no una intervención militar en el extranjero se da en la medida que este afecte la segunda imagen, es decir, su relación con los actores domésticos. En el caso de Estados Unidos, los presidentes no suelen utilizar el discurso de propagación de la guerra en el extranjero para llegar a la Casa Blanca, ya que los conflictos no son populares dentro de la opinión pública. (Lobell. S et al. 2009)

Ya que el neorrealismo deja a un lado la importancia de las fuerzas domésticas en la política exterior, esta investigación adopta el realismo neoclásico. Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009) consideran que los actores domésticos influyentes como la opinión pública, como son la legislatura, los medios de comunicación y los grupos de interés; deberían ser considerados

dentro de una misma categoría de análisis, y no separarlos como usualmente se hace. Cuando se consolida una categoría de análisis como lo son los actores domésticos, se puede dimensionar el impacto que tienen no solo en la habilidad de mantener o derrocar un gobierno, sino en la capacidad de obstruir en la agenda del gobierno y la disposición de negociar con el FPE sobre el contenido de la política de seguridad de cada país.

Finalmente, los actores domésticos según Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009) tienen más influencia en periodos estables, es decir en periodos con amenazas externas bajas o nulas. Sin embargo, en tiempos de mayores amenazas el riesgo de sobrevivir del Estado es alto, por lo tanto, el ejecutivo tiene incentivos poderosos para ignorar intereses políticos domésticos. Los tiempos de elección y de encuestas de opinión pública son aquellos momentos donde el ejecutivo tiene mayor disposición de negociar los actores domésticos sobre la política seguridad nacional. En regímenes no democráticos la disposición a negociar con el ejecutivo se da cuando el gobierno se ve amenazado por una grave crisis.

En situaciones estables los actores domésticos tienen la capacidad de afectar la dirección de la estrategia de seguridad del país atendiendo sus intereses internos, en contraste, en situaciones de conflicto pueden llegar a afectar los medios utilizados para responder ante una amenaza externa. (Lobell. S et al., 2009)

Tomando en cuenta el realismo neoclásico y siguiendo esta ruta de trabajo, se intentará dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Por qué la política exterior estadounidense respecto a Irán y Cuba cambió en la administración Obama? La tesis de esta investigación es que la administración Obama realizó un proceso de entendimiento de las dinámicas sistémicas, regionales y de interés nacional, lo que configuró su política exterior hacia Irán y Cuba. Esto ligado al ascenso económico de potencias medias como China, como una respuesta a las implicaciones que puede tener en sus áreas de influencia como América Latina y Medio Oriente. El gobierno iraní y el cubano también han permitido el giro de sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos, bajo

líderes que se han mostrado abiertos a una reforma, con el objetivo de mejorar sus condiciones económicas internas y proyectarse en su respectiva región.

Esta investigación se realizará mediante una investigación cualitativa por estudio de caso, en este sentido se eligen los casos de acuerdo al más similar según la clasificación de Sánchez (2013), ya que los casos más representativos para demostrar el viraje de la política exterior estadounidense son el iraní y el cubano, debido a los alcances que se han logrado hoy en día y que permiten reafirmar la hipótesis planteada en este trabajo de grado. Por lo tanto, se desarrollará un estudio de caso a profundidad, donde hay una sola unidad de análisis, el giro de política exterior de Estados Unidos hacia Irán y Cuba. Debido a que esta investigación no tiene la posibilidad de entrar en contacto con los actores principales involucrados, se requieren métodos de investigación que pueden de igual forma presentar conclusiones que aporten al estudio de la política exterior estadounidense. Se usará revisión bibliográfica, análisis documental, análisis del discurso, revisión de prensa, revisión de literatura para entrar en contacto con las transformaciones de cada uno de los objetos de estudio.

De esta manera el proyecto comprende tres capítulos: El primero es un análisis de las variables sistémicas y domésticas que permiten perfilar un contexto de cambio para Estados Unidos, y describe las variantes de la política exterior de Obama hacia Cuba e Irán. El segundo capítulo es el estudio de las señales que emiten Cuba e Irán, teniendo en cuenta las decisiones de sus líderes para dar lugar a la reanudación de canales de diálogo. Las implicaciones del giro de la política exterior de Estados Unidos será el tema del tercer capítulo, respecto a Medio Oriente y América Latina.

Conjugar en una investigación países tan diversos como Cuba e Irán, los cuales se ubican en regiones diferentes, tienen historias diferentes y hablan lenguas diferentes es un desafío, pero en ello radica la importancia de esta investigación. A pesar de estas diferencias ambos países se consolidaron como enemigos de Washington luego de una revolución popular bajo la figura de un líder, y esta es la razón principal por la cual son

escogidos como objetos de estudio. La intención de este proyecto es que el lector entienda la versatilidad de la política internacional, entendiendo que las relaciones se modifican por múltiples factores entre internos, externos e incluso influye la personalidad del líder.

Capítulo 1. Obama: La idea de cambio

1.1 Desafíos sistémicos y domésticos para la política exterior de EE.UU.

El resultado de una política exterior está medido por el impacto de múltiples factores y la de Estados Unidos no es la excepción. El comportamiento de un Estado y la complejidad de sus resultados se pueden comprender en la medida que se examinen las variables que intervienen. El modelo de tres niveles de Kenneth Waltz (sistémico, estatal e individual) sirve para explicar la existencia de una realidad multivariable al análisis de la conducta política (citado en Velásquez, 2004).

En un mundo globalizado múltiples variables intervienen en el comportamiento de un Estado, asimismo diversas fuerzas domésticas modifican la conducta estatal en el exterior. Por lo tanto, el resultado de las acciones en política exterior es la suma del impacto de las fuerzas sistémicas e internas. “Las dinámicas de la formulación de política exterior de EE. UU es mejor entendido examinando el comportamiento político en varios niveles de análisis: el sistema interestatal, la sociedad civil, actores gubernamentales, y los individuos” (Hook, 2011, p. 68).

Los resultados de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, y un amplio consenso de la comunidad internacional colocaron y consolidaron a Estados Unidos como la potencia dominante. Los indicadores económicos como el PIB per cápita, muestran la supremacía de EE. UU que para el año 2015 registró \$55. 836, 793 y que por un amplio rango demuestran la brecha que existe con otros países, por ejemplo, con China, que presentó un PIB per cápita de \$7.924,654, para el mismo año. Otro indicador que muestra el poder y la capacidad de un país es el gasto militar (% del PIB), el cual EE. UU tiene

un porcentaje del 3.32 respecto a su rival asiático, China con un 1.97% (Datos del Banco mundial, 2016).

Mantener los niveles económicos, poder político y militar en un mundo donde los Estados compiten constantemente por tener la categoría de potencia se debe a la importancia que tiene estos factores a la hora de influenciar y tomar decisiones en asuntos globales. La capacidad que tiene un Estado de mantener su posición de predominancia mundial es lo que Steven Hook (2011) señala como “la paradoja del poder” (p.15). Cada presidente que llega al despacho oval, carga una gran responsabilidad sobre sus hombros, la de mantener la posición de Estados Unidos, teniendo en cuenta que, a pesar de su poder, hoy en día existen varios desafíos que amenazan su posición global como las grandes potencias pasadas que compiten para no perder status; la hostilidad generada en otros países frente a la política exterior estadounidense; el alto grado de dependencia y globalización económica y el terrorismo internacional. (Hook, 2011)

Las estrategias utilizadas por cada uno de los presidentes que llegan al poder son diferentes. Por un lado, se observa que George W. Bush utilizó una política exterior unilateral cuando el país se vio amenazado por el terrorismo internacional en suelo estadounidense. Por otro lado, Barack Obama se distancia de una estrategia unilateral para dar paso a una política exterior basada en la cooperación y diplomacia con el fin mantener la posición de primacía.

A pesar de que Obama aplica una política exterior más abierta y colaborativa, gran parte de la población estadounidense percibe “un encogimiento del liderazgo de EE. UU en el mundo” donde los sondeos culpan de eso a la política exterior de Barack Obama, ya que se ha construido la idea de que el presidente a cargo debe ejercer un liderazgo enérgico, sólido y robusto para conservar su posición jerárquica” (Blasco, 2015). Ante el descontento del electorado, la necesidad de mantener la posición de país y su salida de la Casa Blanca, el presidente Barack Obama optó por acciones en política exterior que le permitan construir un recuerdo de la labor realizada en el gobierno.

El crecimiento del gigante asiático, China, está en la mira del gobierno estadounidense ya que representa una amenaza a la posición de Estados Unidos en el sistema internacional. El FMI en el 2014 declaró que la economía china había superado la estadounidense en términos de PIB mundial en paridad del poder adquisitivo (PPA). “China representa el 16,479% del PIB mundial medido en Paridad de Poder Adquisitivo, frente al 16,277% de Estados Unidos, según se desprende de las últimas estadísticas de la organización” (Pardo, 2014). Hoy en día se percibe aún el crecimiento de China, donde los datos del Banco Mundial señalan que el crecimiento del PIB per cápita está en un 6.35% para China, mientras que Estados Unidos crece en un 1.62% para el 2015¹. En materia de exportaciones de bienes y servicios, China se consolida como el líder con 22.3% del PIB, mientras que las exportaciones de Estados Unidos sólo representan un 12.5% del PIB para el año 2015². (Datos del Banco Mundial, 2016)

A pesar de la superioridad económica, que a lo largo de estos dos últimos años ha comenzado a contraerse, Estados Unidos sigue siendo la potencia militar y en este ámbito, ni China, ni ningún país se le acerca al gasto militar estadounidense. Para el 2015, EE. UU invirtió un 3.32% del PIB respecto a China que solo gastó un 1.97% del PIB. (Datos del Banco Mundial, 2016)

Noesselt y Soliz-Landivar (2013) han encontrado el punto crítico de la competencia por el poder entre Estados Unidos y China. El país asiático dentro de sus objetivos tiene en la mira posicionarse en América Latina, considerado zona de influencia natural de Estados Unidos. No es despreciable que China posee una de las poblaciones más grandes del mundo y el gobierno de Xi Jinping está en la búsqueda de la seguridad alimentaria de su población, por esta razón busca en tierra latinoamericana recursos y mercados para ejecutar alianzas con gobiernos que proveen sustento a sus habitantes.

Las conversaciones entre el gobierno chino y varios países de Latinoamérica han escalado, convirtiéndose en alianzas cooperativas, donde se discuten temas de alta política, además pone en marcha el acercamiento

¹ Anexo 1: Crecimiento del PIB per cápita EE. UU - China

² Anexo 2: Exportaciones de bienes y servicios EE. UU - China

con organizaciones e instituciones regionales como por ejemplo se convirtió Estado donante del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), observador permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA), apoya la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) siendo un país socialista y busca reforzar relaciones con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). (Noesselt y Soliz – Landivar, 2013)

En el documento “China in Latin America: Competition in the United States’ Strategic Backyard” se señala que la guerra contra el terrorismo de George W. Bush fue el escenario perfecto para que entrara China en la región, ya que esta política de seguridad mundial se enfocaba solo en los países que hacen parte del concepto “eje del mal” y se aleja de la realidad latinoamericana. La capacidad diplomática y el lobby ejecutado por China también es uno de los puntos que tiene en consideración el gobierno estadounidense. Logró que Costa Rica, uno de los países latinoamericanos que apoyaba a Taiwán, cambiara de posición, y reconociera a Beijing. (Noesselt y Soliz Landivar, 2013)

La influencia China en América Latina se puede medir en la cantidad de Institutos Confucio que tiene en funcionamiento para el presente año 2016 con 33 institutos repartidos en 11 países. Brasil lidera la lista con 10 de ellos en su territorio, le sigue México con 5 y Colombia con 4. El resto se encuentran en Argentina, Chile, Cuba, Bolivia, Ecuador, Perú, Costa Rica y Guyana. (Crical, 2016) Su presencia en estos países responde al uso del soft power por parte de su política exterior, con el fin de estrechar la relación con esta región que resulta de vital importancia para el suplemento de recursos naturales.

Otro de los mayores obstáculos de la administración Obama fue hacerle frente a las distintas hostilidades y resentimientos creados por la política exterior estadounidense durante toda su historia, lo que también incide en la capacidad de su líder de mantener su posición en el sistema internacional. Steven Hook (2011) argumenta que múltiples acciones de política exterior de Estados Unidos, inspiraron la conformación y consolidación de movimientos sociales anti americanos y regímenes hostiles hacia Washington. “La revolución iraní en 1979, estimuló un antagonismo popular hacia Estados Unidos, el cual apoyó el Sha despótico, por más de 25 años. En este contexto,

el régimen teocrático que todavía gobierna en Irán, se puede ver como una respuesta antagónica a las políticas de USA” (Hook, 2011, p. 11). De igual manera, durante periodo de Guerra Fría la política exterior estadounidense se enfocó en un conflicto ideológico en contra del comunismo y las repercusiones en la región Latinoamericana se vieron en Cuba, “cuando en 1959 los rebeldes cubanos derrocaron el régimen de Batista y sube el régimen marxista liderado por Fidel Castro que abiertamente declara que los EE. UU era el enemigo del pueblo cubano” (Hook, 2011, pp. 50).

Los desafíos sistémicos, sin duda, generan gran parte del componente de política exterior de un país, sin embargo, la política exterior “se crea en casa”. Por esta razón, es factible analizar los factores internos que obstaculizan o facilitan la realización de la política exterior se encuentran los factores gubernamentales, sociales e individuales (Hook, 2011, pp. 79).

Dentro de la categoría gubernamental el principal desafío para el gobierno Obama es el poder del legislativo. Los conflictos entre el legislativo y el ejecutivo se dan en variedad de asuntos internacionales, y contemplan desde el control de armas hasta las intervenciones militares en el extranjero. A pesar de que el congreso se enfoca de forma más activa en asuntos económicos y de componente doméstico, el presidente de los Estados Unidos aún conserva el poder sobre asuntos pertinentes a la seguridad nacional. (Hook, 2011, p. 136-141).

El verdadero obstáculo se presenta cuando el congreso y el presidente no coinciden en la dirección de la política exterior, una fragmentación de la relación ejecutivo-judicial, vínculo fundamental a la hora de llevar a cabo el mantenimiento de la posición del poderío estadounidense. “Este problema se evidenció en el primer año de gobierno de Obama, el cual no pudo superar conflictos amargos entre el partido republicano y el demócrata. Esta situación interna puede considerarse de alta vulnerabilidad donde los poderes internacionales pueden explotar esa división interna y tratar de dividir para conquistar” (Hook, 2011, p. 19).

Robert Kagan en su libro “The world America made”, señala que el presidente Obama “conduce una política exterior acorde a la opinión pública,

pero resulta impopular. Concluye que, si bien el pueblo norteamericano está cansado de las guerras de Iraq y Afganistán, valora aún más el liderazgo efectivo en el mundo” (Blasco, 2015).

Para analizar la fragmentación del gobierno Obama es funcional observar la composición de partidos dentro de ambas cámaras del congreso durante sus dos periodos de gobierno. En el 2008 Barack Obama comenzó una administración bajo un congreso unificado, donde la mayoría del partido demócrata poseía ambas cámaras. Para ese entonces, los demócratas tenían 57 de las 100 sillas en el senado y 257 de las 435 sillas en la cámara de los representantes. (Hook, 2011, p. 146). Al día de hoy la composición del congreso cambió de forma radical. De las 100 sillas en el senado los demócratas bajaron a 44, y de las 435 sillas en la cámara de representantes el partido demócrata bajó a 188, dando una composición de mayoría republicana en ambas cámaras del congreso (Senado y Cámara de representantes, 2016). En términos de Steven Hook (2011), el segundo periodo presidencial de Barack Obama se dio bajo un contexto de gobierno dividido en el cual partidos opuestos controlan cada una de las ramas legislativa y ejecutiva, por un lado, Obama líder del partido demócrata y por el otro, una oposición legislativa republicana amenazante y desafiante, creando trabas en el proceso de formulación y toma de decisiones en política exterior.

La burocracia y el conflicto con la casa blanca es otra de las variables que se plantean del gobierno Obama en el momento de formular política exterior. Hook (2011) argumenta que las burocracias son un punto de estabilidad para el gobierno. “Elas prestan continuidad y constancia al gobierno federal, que es propenso a cambios periódicos que provienen del cambio de los alineamientos políticos y las demandas externas” (Hook, 2011, p. 173).

El Consejo de Seguridad Nacional, el Departamento de Defensa y la CIA son creados por el acto de seguridad nacional de 1947, con el fin de organizar la política exterior en base a la seguridad nacional. El Departamento de Estado nace en 1789 con el objetivo de: 1) asesorar al presidente en los fines y medios de la política exterior de Estados Unidos; 2) reunir y compartir información acerca de los desarrollos en el extranjero; 3) proveer representación y servicios

a los ciudadanos estadounidenses en el extranjero; 4) regular y manejar el viaje al extranjero; 5) investigar soluciones a los problemas transnacionales como, por ejemplo, el deterioro del medioambiente. (Hook, 2011).

Bajo el liderazgo del secretario de Estado John Kerry, Estados Unidos ha pretendido ir por la vía diplomática, incentivando la cooperación internacional para disminuir las diferencias y fortalecer las relaciones con cada uno de los Estados del sistema internacional. Kerry apoyó cada una de las directrices de Obama en el exterior, y fue respaldado de igual manera por altos mandos militares. Ejemplo de la acción de Kerry es el intento de restablecer la embajada americana en La Habana, luego de que ambos países iniciaran diálogos.

En un sistema democrático como el de Estados Unidos, las fuerzas externas de la sociedad civil permiten proveer oportunidades a sus ciudadanos y a sus grupos para que participen de la realidad política. Hook (2011) afirma que “la sociedad civil se ha visto como una protección ante las represiones del gobierno. En este proceso, ellos mejoran la franqueza, y la transparencia del gobierno e informan a los ciudadanos interesados acerca de los asuntos claves” (p.80). Ante el monitoreo y participación activa de la sociedad civil el presidente es influenciado por esta fuerza externa que aprueba o desaprueba sus acciones. Con el fin de estudiar la influencia de dichas fuerzas, es necesario considerar los factores societales como la opinión pública, los medios de comunicación y los movimientos sociales.

Las acciones de política exterior de los antecesores del presidente Obama ocasionaron un fuerte impacto de la opinión pública sobre el desempeño de Estados Unidos en el exterior. En el caso de la administración Bush y su decisión de invadir Iraq en el 2003, sin el consentimiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, creó descontento en la población, incentivando el establecimiento de movimientos anti americanos, en territorio nacional y en el extranjero. (Hook, 2011, p. 212)

La necesidad superar ese descontento de la población y de la comunidad internacional que desaprobaba las acciones de Estados Unidos impulsó la campaña presidencial de Obama, la cual sostuvo un discurso de

cambio, en donde se alejaba del comportamiento unilateral en política exterior de George W. Bush, para darle paso a una política exterior enfocada en la cooperación para restaurar la credibilidad de EE.UU. (Hook, 2011)

Obama llegó a la Casa Blanca en 2009 con una aprobación de su mandato del 67%, uno de los índices más altos que consigue en su gestión acorde con el compromiso que hace en campaña y que su electorado responde de manera positiva en las urnas (Gallup, 2016). Para octubre en su primer año de mandato, y una pronunciada división partidista, el 60% de la opinión pública creía que Obama incrementaría el respeto por los Estados Unidos en el extranjero. (Eichenberg, 2009)

Respecto a la gestión con Cuba y el intento de la administración Obama por restablecer relaciones diplomáticas con la isla, tuvo un resultado diferente dentro de la opinión pública. La aprobación incrementó en el 2016 de forma considerable con un resultado de 54% aceptación para febrero, considerando que en las últimas décadas había sido muy baja, llegando a su punto más bajo en 1996 con solo un 10% de aprobación respecto a la gestión del gobierno estadounidense con Cuba³. (Norman, 2016) Luego de la visita de Obama a La Habana, la aprobación aumentó en un 62%, y que la reanudación de las relaciones traería beneficios para ambas partes, sobre todo con la transformación del régimen en un sistema más democrático. (Sussman, 2016)

Dentro de su gestión, desde el primer año el presidente Obama se mostró interesado en negociar directamente con Irán, sobre lo que muchas de las encuestas mostraban un gran porcentaje de apoyo a esta posición. De un 60% a 70% aprobaba las negociaciones directas con Irán (Eichenberg, 2009). Sin embargo, a mediados del 2015 cuando ya se concretaba un acuerdo con Irán, el presidente alcanzó una de las calificaciones más bajas con 33% de aprobación de la opinión pública⁴. (McCarthy, 2015) De acuerdo con Kraushaar (2015), el presidente Obama ha tenido que jugar y en este caso ignorar la opinión pública para lograr su objetivo. Este movimiento político responde a lo que Hook (2011) señala como la manipulación de la opinión pública, teniendo

³ Ver anexo 3: Aprobación de la gestión de EE. UU en Cuba

⁴ Ver anexo 4: Aprobación de la gestión de EE. UU en Irán

en cuenta el poder que tiene el presidente en temas de seguridad nacional, acude a esta estrategia para ganar ventaja política. (p. 211)

Los medios de comunicación cumplen una función fundamental a la hora del proceso de formulación de la política exterior ya que “su cobertura moldea la agenda de política exterior y ocasionalmente, atrae atención a los escándalos y errores de cálculo de la política, que son desconocidos por el público” (Hook, 2011, p 273). Como uno de los factores societales los medios se encargan de transmitir la gestión a la opinión pública, con el fin de mantener informado a la población del desarrollo político doméstico y en el extranjero.

Wilson (2008) afirma que el poder de los medios fue un componente importante a la hora de la victoria de Obama en las elecciones de su primer periodo presidencial, tanto así que la campaña de McCain acusó a los medios liberales de tener “una extraña fascinación con Barack Obama”. The Huffington Post señala, que incluso grandes compañías mediáticas realizaron grandes contribuciones al gobierno del presidente Obama. Corporaciones como Time Warner (dueño de CNN, la casa editora Times Inc., Warner Brothers y HBO), Comcast (dueño de NBC, Netflix, DreamWorks animations), y Walt Disney Co (dueño de ESPN y ABC); realizaron donaciones a la campaña de Obama que eran aproximadamente diez veces más de la cantidad de donaciones hechas a candidato presidencial republicano Mitt Romney. Comcast donó un total de \$206.056 a Obama, en comparación con \$ 20,500 a Mitt Romney (Shapiro, 2012).

Por último, los movimientos sociales son un factor externo importante en la formulación de la política exterior de Estados Unidos, ya que “promueven varias causas y son altamente diversos, pero tienen un objetivo en común: conducir las acciones del gobierno en direcciones favorables a sus miembros, participantes, y otras partes interesadas” (Hook, 2011, p. 277). Es tal la presión ejercida a los gobiernos que sus acciones resultan efectivas en cuanto a la realización de la política exterior.

Cualquier presidente que aspira llegar a la Casa Blanca debe considerar la gran población latina que reside en los Estados Unidos. Con una votación sin precedentes, el voto latino incidió en la victoria de Barack Obama para su

reelección en el 2012. “Las encuestas hablan de un nivel de apoyo de más de 70% de los votantes hispanos para el mandatario; algunas señalan diferencias de hasta 50 puntos porcentuales sobre el candidato republicano” (BBC, 2012).

El comienzo del restablecimiento de las relaciones con Cuba es un tema de alta sensibilidad y debido a la minoría cubana que reside principalmente en la Florida, el presidente Obama ejecuta acciones de acercamiento con este movimiento social que lucha por “llevar libertad, democracia y respeto a los derechos humanos a Cuba” (CANF, 2016). El movimiento de los cubanos se consolida bajo la Fundación Nacional Cubano Americano, y se encuentra dividido ante este tema de la agenda política estadounidense. La CANF, “usa técnicas promocionales sofisticadas para ganar el apoyo del gobierno para los cubanos exiliados que viven en USA. Los líderes políticos en la Florida e incluso candidatos presidenciales incluyen en CANF en reuniones para conseguir el apoyo del grupo” (Hook, 2011, p. 289).

La personalidad y las creencias del líder también tienen un peso en la formulación de la política exterior. El factor individual incide en el rumbo que tomará la política exterior, y como afirma Hook (2011) la política exterior está hecha por personas, por lo tanto, el factor humano no se puede eliminar de la ecuación de la formulación de política exterior” (p. 90).

En una campaña a la presidencial, el candidato debe preocuparse por llamar la atención del electorado y lograr que se identifiquen con él y con su objetivo. Es por eso que en 2008 Barack Obama surgió como la opción demócrata, como una alternativa que se alejaba de los líderes tradicionales de la historia política de EE. UU, aprovechando su origen multicultural persigue conquistar a las masas, y un electorado diverso que se dejó conquistar a través de discursos elaborados pero que lograron conseguir finalmente la victoria. (Guerra y Sapag, 2013) Así se convirtió en el presidente número 44 de los Estados Unidos, haciendo historia como el primer presidente afroamericano, utilizando una “imagen carismática y un liderazgo mediático en base al nacimiento, la experiencia, llegando de manera concreta, a través de la identificación con una historia común, a la población afroamericana y las

minorías latinas visiblemente vinculadas a la inmigración económica” (Guerra y Sapag, 2013)

Barack Obama se destacó por realizar discursos estructurados con planteamientos intelectuales y muy poco emotivos, los cuales permiten que sus acciones estén fundamentadas en razones y datos. Como señala Díaz-Cardiel (2010) su predecesor Bill Clinton solía utilizar las encuestas para formular la política estadounidense, sin embargo, Obama hizo uso inteligente de las artes demoscópicas haciendo uso de focus groups durante su campaña presidencial, esto le permitió escuchar de primera mano las demandas del pueblo (p. 30). El presidente Obama tocó las fibras del pueblo estadounidense a través de un discurso de cambio y credibilidad luego de la polémica administración de George W. Bush. Se dimensionó así mismo como la esperanza, el líder capaz de reorientar el rumbo político y económico del país. (Guerra y Sapag, 2013)

Las creencias juegan un rol fundamental en la visión de un líder. Hook (2011) lo llama el poder de la personalidad, el cual afecta directamente la toma de decisiones en política exterior. “Obama mantiene creencias en los principios que EE. UU debería proveer liderazgo moral en la conducción de política exterior. Sus creencias hacen revivir la cooperación diplomática, afirmar el apoyo de EE. UU a las leyes internacionales, y buscar desarmamiento nuclear” (Hook, 2011, pp. 91)

El trabajo de Stoessinger sobre el factor individual (citado en Hook, 2011) se enfoca en la personalidad de los líderes y lo clasifica dos categorías: cruzaditas y pragmáticos. El presidente Obama puede encajar en la segunda categoría, ya que un líder pragmático “confronta los problemas de política exterior de manera más flexible, basado en la evidencia disponible, pesando pros y contras de alternativas políticas. Se adaptan rápido a las circunstancias cambiantes” (p. 95).

1.2 La variación de política exterior de Bush a Obama respecto a Cuba e Irán

Sin duda el factor determinante de la formulación de la política exterior de George W. Bush fue el ataque terrorista el 11 de septiembre de 2001. La vulneración de la seguridad en suelo estadounidense influyó toda la política a partir de este punto. Estados Unidos bajo el mandato de Bush se enfocó en una política exterior unilateral que tenía por objetivo direccionar todos los recursos hacia la guerra contra el terrorismo.

El resultado fue un progresivo aislamiento de la Casa Blanca y el congreso sobre las leyes internacionales y la autoridad de las Naciones Unidas. Como consecuencia, se desplegaron operaciones preventivas en los Estados que patrocinaban el terrorismo, como las incursiones en Iraq y Afganistán (Hook, 2011). Las relaciones hostiles se multiplicaron con cada uno de los Estados sospechosos de promover el terrorismo, como Irán y Cuba.

Respecto a Irán, y luego de la escalada terrorista, en 2002, el presidente Bush “en su primer discurso sobre el Estado de la Unión, ha propuesto una progresión astronómica en su ofensiva contra el terror al anunciar públicamente su intolerancia hacia un nuevo “eje del mal” para el siglo XXI integrado por Iraq, Irán y Corea del Norte” (Rodríguez, 2002). Ante el pronunciamiento los clérigos conservadores respondieron: “La República Islámica se enorgullece de ser un objetivo del odio y la ira del mal más grande del mundo; nunca buscando ser bien recibida por los funcionarios estadounidenses” (Strauss Center, s.f). Las relaciones entre Irán y Estados Unidos bajo el mandato de Bush se caracterizaron por ser uno de los periodos con más tensión y más inestabilidad política.

Para entonces, se consolidó una política exterior enfocada en busca de la seguridad nacional, que según Hook (2011) se da bajo cuatro principios de la “doctrina Bush”: 1) La promoción de la democracia; 2) La prevención de amenazas hacia la seguridad de EE. UU; 3) El unilateralismo; 4) El beneficio de la primacía de EE. UU es para la seguridad internacional. (p. 117)

Respecto a Cuba, George W. Bush desde su candidatura en el 2000, busco el apoyo de los cubanos americanos y a cambio de “continuar el embargo económico contra el régimen comunista de Fidel Castro” (Hook, 2011, pp. 297). En varias ocasiones, Bush calificó, según Rivera (citado en Castro, 2002), a Cuba como “opresivo”.

Para el 2002, como presidente de los Estados Unidos, Bush lanzó una campaña llamada “iniciativa para una nueva Cuba” que alentaba al gobierno cubano dirigirse hacia una transición pacífica a la democracia. Esta iniciativa pretendía según DeYoung (citado en Castro, 2002) “restaurar el servicio de correo directo, cancelado en 1962; abrir becas universitarias para estudiantes cubanos y los hijos de los presos políticos” y que quería ampliar un programa, autorizado por el congreso para brindarle asistencia a los disidentes cubanos radicados en la isla, a través de organizaciones religiosas y no gubernamentales”. Cuba debía entonces trazar su política hacia: 1) realizar "elecciones libres"; 2) Apertura económica; 3) Permitir la existencia de sindicatos "independientes" y 4) Libertad de expresión. (Alvarado, 2003). Sin embargo, a pesar de las declaraciones y los intentos de acercamiento entre ambos países, el presidente Bush sostuvo su política hostil respecto a Cuba, y en cuatro ocasiones suspendió la posible ejecución de la Ley Helms-Burton⁵ (Castro, 2002).

El presidente Obama es elegido en 2008 con el argumento de contrarrestar la política exterior unilateral con un compromiso de cambio hacia una política exterior multilateral. La intención de modificar la política exterior de su predecesor se vio afectada por la profunda crisis económica que recibió al presidente Obama a su llegada a la Casa Blanca lo que obligó al mandatario dirigir todos los esfuerzos a recuperar la economía estadounidense. Además, tuvo que enfrentar un clima tóxico, generado por un congreso polarizado que dificultaba las acciones de política exterior (Hook, 2011).

⁵ La suspensión del Capítulo III de la ley se refiere específicamente a los derechos que otorgan las autoridades a empresas para demandar a quienes realicen negocios con propiedades estadounidenses confiscadas por el gobierno de Cuba después de 1959.

En el 2009, Obama realizó un paso contundente que abrió las puertas a un acercamiento entre La Habana y Washington. “El presidente levantó todas las restricciones para que ciudadanos de Estados Unidos puedan viajar a la isla a visitar a sus familiares, así como enviarles dinero sin límite de cantidad” (Pisani, 2009). Para este mismo año se acuerda realizar una serie de negociaciones principalmente en el tema migratorio, las cuales que siguen hasta el 2015. En el segundo periodo del presidente Obama se da el histórico saludo con Raúl Castro en Johannesburgo, encuentro que se dio por motivo del funeral de Nelson Mandela. En el 2014 se dio un paso importante al restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales, la liberación de agentes encarcelados por ambos países (RTVE, 2014). El más reciente paso para reanudar las relaciones con Cuba fue la visita del presidente Obama a La Habana en marzo de 2016.

Respecto a Irán, bajo el gobierno de Mahmud Ahmadineyad, las relaciones entre ambos países se caracterizaron por ser tensas debido a las acciones emprendidas en 2010 por el presidente iraní de enriquecer uranio al 20% y las múltiples sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea. Es hasta que sube el nuevo presidente en Irán, Hasan Rouhani, que se da el primer paso para reanudar las relaciones con este país. “Es la primera vez que los presidentes de ambos países hablan desde la revolución islámica de 1979. Obama destacó la llamada como un signo de que se abre una nueva oportunidad de hacer progresos con Teherán” (Suárez, 2013). Este mismo año se da un primer entendimiento con las potencias mundiales (EE. UU, Rusia, China, Reino Unido, Francia y Alemania) en una reunión realizada en Ginebra. Para abril de 2014 se consigue un primer pacto y durante este año sigue la ronda de negociaciones, y en el 2015 se consigue acuerdo histórico con Irán, con el fin de limitar el programa nuclear iraní a cambio de levantar las sanciones internacionales y multilaterales (El País, 2015).

En concreto, la política exterior de Barack Obama se caracterizó por tener un enfoque más liberal que su antecesor y se orientó en cuatro áreas: 1) Diplomacia: Estados Unidos debería negociar con todos los gobiernos en el extranjero, incluyendo a Cuba, Irán y Corea del Norte que son abiertamente hostiles con Washington; 2) Cooperación multilateral: Estados Unidos debe

firmar tratados globales para combatir el cambio climático y prohibir el ensayo de armas nucleares; 3) Derecho internacional: el gobierno de Estados Unidos debe conducir su política exterior en concordancia al derecho internacional, el cual establece estándares normativos de comportamiento para todos los gobiernos y una base legal para sanciones en respuesta a violaciones; y 4) Instituciones internacionales: los líderes de Estados Unidos deben apoyar la creación de nuevas instituciones globales para monitorear los suministros de energía, hacer valer los tratados climáticos y regular mercado de capitales (Hook, 2011).

El gobierno de Estados Unidos, bajo el liderazgo de Barack Obama, ha alcanzado grandes logros respecto a la relación con dos de los gobiernos que históricamente se han declarado hostiles hacia Washington: Cuba e Irán. Según Milena Sterio (2016), “si el acuerdo con Irán se aplica correctamente, puede representar el logro de política exterior más importante del presidente Obama y puede llegar a ser el elemento más importante de su legado” (p. 70). Obama ha recibido muchas críticas por parte del congreso, de Israel, de su predecesor George W. Bush; sin embargo, en defensa del acuerdo con Irán, Obama argumentó: “este acuerdo hará que Estados Unidos y el mundo sean un lugar más seguro. El acuerdo, que frena la capacidad nuclear de Irán, puede conducir a la seguridad global, la paz en el Oriente Medio, y la no proliferación nuclear” (Sterio, 2016, p. 81- 82)

El acercamiento con Cuba, acción igualmente criticada por su predecesor George W. Bush y un congreso de mayoría republicana, también ha logrado grandes avances. La negociación con el gobierno cubano, bajo el liderazgo de Raúl Castro, ha avanzado y Obama en el 2016 visitó La Habana con el fin de mostrar su deseo restablecer las relaciones y hacer la política de compromiso irreversible (Kornbluh, 2016). Según Leogrande (2015), Obama reconoció que el embargo no ha sido exitoso en su objetivo de presionar que el régimen cambie a un sistema democrático. Desde que Eisenhower implemento el embargo y los diez presidentes que siguieron no lograron un cambio, no se espera que la continuación del mismo prospere.

Capítulo 2.

Cuba e Irán: La voluntad hacia el diálogo

2.1 Cambio de política exterior de Mahmud Ahmadineyad a Hassan

Rouhani respecto a Estados Unidos

Desde la revolución islámica de 1979, la caída del gobierno del gobierno títere de Sha Mohammed Reza Pahlavi, y el acceso al poder del Ayatola Jomeini; el objetivo de la república iraní ha sido ampliamente hostil hacia Estados Unidos. Los presidentes que continuaron con los lineamientos de la revolución, de igual manera se mantuvieron distantes con Washington.

En 2005 Mahmoud Ahmadineyad se convirtió en el presidente número seis de Irán con un discurso populista que captura la atención de la clase trabajadora y población más pobre del país. Con visitas en las regiones menos desarrolladas impulsó su posición anti occidental y el propósito de mantener la posición de Irán como jugador regional, además ejecutó reformas económicas en el plano doméstico para eliminar la desigualdad y la corrupción. Venció a su rival en la contienda electoral, argumentando que las administraciones anteriores de Mohammad Jatamí y Akbar Hashemí Rafsanyaní y sus reformas que incentivaba la privatización y la desregulación de precios, beneficiaban a los más poderosos (Habibi, 2015).

Teniendo en cuenta el poder concedido al presidente de la república islámica en la constitución iraní de 1979, la cual “señala al presidente de Irán como la segunda personalidad más importante tras el Líder Espiritual, en el presente Ayatolá Jamenei” (Servitja, 2013), el presidente Ahmadineyad inició un proceso de reformas económicas de carácter intervencionista donde todo el aparato político y burocrático activamente guio la transición económica. Las políticas económicas buscaban revisar la ley de privatización, aumentar la dependencia de reformas subsidiarias a la importación de gasolina,

implementar política monetaria y bancaria; empoderar económicamente a la milicia Basij⁶ y la Guardia Revolucionaria y, la redistribución de la riqueza económica (Habibi, 2015, p. 307-310).

En política exterior, Ahmadinejad emprendió una estrategia de confrontación-assertiva. Según Haji-Yousefi (2010) “la política exterior de Ahmadinejad puede entenderse en el marco de la división del mundo en dos campos: la dominación y la lucha contra la dominación” (p. 6). Su visión radical y anti occidental, fue uno de las razones por la cual ganó las elecciones, ya que los ataques del 2001 en Estados Unidos y en consecuencia la guerra contra el terrorismo de George W. Bush, que encasillo la república islámica en la lista del eje del mal (Kaya y Sartepe, 2015).

Ahmadinejad se caracterizó por tener fuertes críticas a las políticas intervencionistas de occidente, en concordancia de la identidad iraní contemplada en la constitución, más concretamente en el artículo 3 donde se establece el deber de la república islámica es “dirigir sus recursos a la eliminación completa del imperialismo y la prevención de la influencia extranjera”, y “la elaboración de la política exterior del país sobre la base de criterios islámicos, fraternal compromiso de todos los musulmanes⁷” (Pzeczek, 2013, p. 66).

En el primer lugar de los lineamientos de la política exterior de Ahmadinejad en el primer periodo de su gobierno, según Haji-Yousefi (2010) está el asunto nuclear, ya que el presidente iraní declaró que las intenciones de Estados Unidos y Europa no es solamente continuar con las sanciones sino terminar definitivamente el programa nuclear. A raíz de las pretensiones de occidente, Ahmadinejad reorientó la política exterior, argumentando que el propósito del programa nuclear es pacífico y el continuó el programa de enriquecimiento uranio, hecho que incomodó a la comunidad internacional. En

⁶ Ahmadinejad pertenece a esta organización paramilitar creada por ayatolá Jomeini en 1979. El Basij está controlado por la Guardia Revolucionaria Islámica.

⁷ Igualmente, los artículos 43, 81, 82, 145 y 146 son ejemplo de cómo la constitución de la república islámica de Irán desea la eliminación total de todos los elementos extranjeros del país, independientemente de que sean o no occidentales (Pzeczek, 2013). Ver anexo 5

segundo lugar, ejecutó la política exterior regional de "mirar hacia el Este", el cual dirige sus recursos a fortalecer los lazos con países vecinos, fundamentalmente países islámicos, con el fin de ser un jugador regional de peso, fundamentalmente apoyando a Hezbolá, continuando la alianza con Siria, apoyando los opositores del gobierno estadounidense en Iraq y Afganistán, y manteniendo declaraciones fuertes respecto a Israel. Irán también reorientó su mirada hacia Asia, y se convirtió en miembro observador de la organización de cooperación de Shanghai en el 2005, con el propósito de garantizar la seguridad del territorio iraní y sus habitantes, a través de esta organización la cual se caracteriza por ser abiertamente opuesta al orden unipolar del sistema liderado por Estados Unidos. Por último, Ahmadineyad puso en marcha la estrategia del tercermundismo, una política que intentó fortalecer los lazos con países del "tercer mundo", bajo un proceso de auto identificación, la república islámica extiende sus lazos diplomáticos con países de América Latina y África (Haji-Yousefi, 2010).

La política exterior iraní frente a Estados Unidos se mantuvo bajo grandes tensiones durante todo el primer periodo, donde se destacó la carta que envió Ahmadineyad al presidente George W. Bush atacando sus acciones, su administración, sus principios y los lineamientos de la política exterior estadounidense respecto al tema nuclear. Cuando Barack Obama ganó las elecciones en 2008 y llega a la Casa Blanca también se desató toda una tormenta diplomática, que se caracterizó por luchas verbales en espacios multilaterales como la Asamblea General de Naciones Unidas. Sin embargo, Kaya y Sartepe (2015) aseguran que durante la segunda administración de Ahmadineyad, la cual comenzó en el 2009 con una victoria excepcional en las urnas, empañada por acusaciones de la transparencia de las elecciones, tuvo un tono menos radical y más abierto al diálogo, que a la final permitió la apertura de instalaciones nucleares a la inspección internacional.

Para el 2012 y 2013, Irán enfrentó grandes obstáculos, por un lado, las reformas económicas ejecutadas por Ahmadineyad, entre ellas la política de subsidios que estaba atada a la importación de gasolina, resultaba insostenible ya que el país se hacía más vulnerable a la ampliación de sanciones económicas por parte de Estados Unidos y los países europeos. Como

consecuencia Irán terminó sumergiéndose en una profunda crisis económica que había perjudicado las condiciones generales del país, afectando la inflación y la tasa de desempleo del país (Habibi, 2015). Por otro lado, la política iraní se enfrentó a una tensionante polarización de su ala radical, entre principalistas encabezados por el líder espiritual Jamenei que defienden los principios de la revolución islámica y los Desviacionistas liderados por Ahmadineyad que anteponen el nacionalismo a la religión (Servitja, 2013, p. 3)

Las sanciones económicas para esta época hicieron estragos en la economía nacional y se reflejó en los índices económicos. Según datos del Banco Mundial, Irán registró una inflación de los precios al consumidor para el 2013 del 39.2% a diferencia de la inflación con la que Ahmadineyad comenzó su gobierno en el 2005 que fue del 13.4%. Igualmente se puede observar que la tasa de desempleo total (estimación modelo de la OIT) para el 2013 fue del 13% de la población activa, mientras que para el 2008 había logrado bajarlo a un 10,5% de la población activa (Banco Mundial, 2016). Servitja (2013) señala otros datos: “el rial, la moneda iraní, ha perdido más de 2/3 partes de su valor respecto al dólar desde principios de 2012 y la venta de crudo al exterior se ha reducido un 40% en 2012, según estimaciones de la Agencia Internacional de la Energía” (p.9).

Hassan Rouhani surge como la propuesta moderada de las elecciones presidenciales de 2013. Ante la polarización política y la crisis económica, lideró una propuesta de gobierno donde se propende por la búsqueda de la unidad nacional y la recuperación económica que junto a las sanciones internacionales afectaron gravemente la economía de la clase media iraní. (Servitja, 2013, p. 3) Rouhani asumió la presidencia con el claro objetivo de política exterior de resolver el conflicto nuclear con occidente que había afectado tanto la economía nacional, en palabras de Servitja (2013) “finalizar la era del extremismo de Ahmadineyad” y reintegrar a Irán a la política mundial (Kaya y Sartepe, 2015).

Rouhani no era la preferencia presidencial de Ayatolá Jamenei según Monshipour y Dorraj (2013), para resolver la grave crisis que enfrentaba el país. Rouhani era la esperanza para restaurar la legitimidad decadente de la

república islámica. Hassan Rouhani se destaca por tener un perfil moderado y pragmático, opuesto al radicalismo de Ahmadineyad, que, según Servitja (2013), se destaca por su amplia experiencia en asuntos de política exterior, sus habilidades en negociación y diplomacia. Es apodado en Irán como “el jeque de la diplomacia” (p. 12).

La política exterior se enfocó en tres grandes áreas: la primera el programa nuclear iraní y la flexibilización de las sanciones internacionales; en segundo lugar, la búsqueda de estabilidad regional en torno a Siria, la media luna chií, Arabia Saudita, y las monarquías del Golfo Pérsico; y finalmente, las relaciones con Estados Unidos (Servitja, 2013, p. 14).

El deseo de Rouhani de alejarse de las hostilidades con occidente se concretó cuando expresó su voluntad de diálogo mediante un canje de comunicados con el presidente Barack Obama, en los cuales se señalaba desde ambas partes el deseo de mejorar las relaciones diplomáticas. “En entrevista con NBC News, Rouhani comentó que estaba facultado por el líder supremo, el ayatolá Jamenei a entablar negociaciones directas con Occidente sobre la cuestión nuclear” (Moshipouri y Dorraj, 2013)”.

Rápidamente se avanzó en el diálogo, y algunos países europeos (Reino Unido, Francia y Alemania), China y Rusia se mostraron interesados en participar en las negociaciones con Irán, que terminaron materializadas en el Plan Integral de Acción Conjunta (PIAC), en noviembre de 2013. A pesar del rápido avance de las negociaciones existen varios obstáculos. Por parte de Estados Unidos hay un congreso con mayoría republicana que se declara abiertamente opositora de la negociación con la república islámica. En contraparte los Majlis, el parlamento iraní, también se opone ante un acercamiento con occidente (Kaya y Sartepe, 2015). Otro obstáculo identificado por Juneau (2014), es la oposición de Israel y de Arabia Saudita a un acercamiento entre los poderes mundiales e Irán. Benjamín Netanyahu en una conferencia en marzo de 2016 se declaró en desacuerdo ya que el pacto permite que Irán continúe desarrollando energía nuclear, “dándole un paraguas de protección a terroristas como Hezbolá y Hamas, que se animarán a atacar a

Estados Unidos, Israel y otros porque están respaldados por una potencia con armas atómicas” (Netanyahu, 2016).

En abril de 2015, el P5+1⁸ concretó con Irán el tratado de Lausana, el cual le permite a la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) la potestad de inspeccionar y reducir la capacidad de enriquecimiento, a cambio de reducir las sanciones internacionales. Este acuerdo también incluye la reducción de todas las centrifugadoras instaladas en dos tercios, asimismo las sanciones permanecerán habilitadas hasta que Irán incumpla con los requisitos. Kaya y Sartepe señalan que “el acuerdo fue muy bien recibido por los grupos reformistas que lo han celebrado en todo el país, sin embargo, los conservadores perciben el acuerdo como una concesión total y criticaron equipo negociador de Irán” (2015).

Las negociaciones concluyeron en Julio de 2015 y con su implementación se espera “garantizar el desarrollo pacífico del programa nuclear de Irán y adelantar proyectos de cooperación nuclear civil con otras partes en el acuerdo. El PIAC también cubre el alivio de sanción en áreas como el comercio, la tecnología, las finanzas y la energía” (Kaya y Sartepe, 2015).

En resumen, la política exterior de Irán a finales del término de Ahmadineyad se mostró más amable a la posibilidad de diálogo, sin embargo, este gobierno se caracterizó por mantener relaciones hostiles con occidente. Hasta la elección de Hassan Rouhani en el 2013 se concretó la voluntad de comprometerse en escenario de negociaciones a raíz de la necesidad de encontrar soluciones ante un grave crisis económica agravada por las sanciones internacionales (Monsshipouri y Dorraj, 2013). Para Ahmadineyad, las relaciones con Estados Unidos se manejaban bajo el lineamiento del programa nuclear, pero se destaca que Rouhani maneja los asuntos nucleares separado de las relaciones con Estados Unidos mostrando un cambio de política exterior bajo los dos últimos líderes de la república islámica. El hecho de que Rouhani sacara adelante las negociaciones con Estados Unidos a

⁸ Conformado por los cinco miembros del Consejo de Seguridad, es decir, Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido y Francia, más Alemania.

pesar del rechazo del líder supremo, pone en visto una ruptura de la historia política iraní, donde un presidente es capaz de convencer a los clérigos gobernantes y la guardia revolucionaria para ajustar la agenda de política exterior a tener un carácter conciliatorio (Monshipouri y Dorraj, 2013).

En cuanto a los impactos regionales, Monshipouri y Dorraj (2013) señalan el interés de Irán y Estados Unidos por concretar el tratado nuclear, ya que este representa un componente de estabilidad para la región, específicamente respecto a Iraq y Afganistán. Inestabilidad derivada del fracaso de la política de invasión derivada de la guerra contra el terrorismo de George W. Bush que se originó a raíz de los atentados del 9/11, y contribuyó a la agudización del conflicto y la inestabilidad política y económica. Kaya y Sartepe (2015) también señalan que, ante un escenario exitoso del acuerdo entre Washington y Teherán, los intereses de Turquía en la región de ascender como poder regional se ve frustrado ante la carencia de la capacidad económica y militar suficiente. De igual manera “el conflicto sirio confirma ahora la influencia de Irán y sus aliados (Rusia, China y Siria) frente a los EE.UU. y sus aliados en Ankara, El Cairo y Riad” (Kaya y Sartepe, 2015)

2.2 Cambio de política exterior de Fidel a Raúl Castro respecto a EE. UU

Fidel Castro lideró la revolución cubana que tomó el poder en 1959 con el fin de convertir el país en un sistema comunista, y lograr la autonomía de la isla respecto a los Estados Unidos. Acorde a los planteamientos de un gobierno comunista, Fidel Castro estableció una serie de políticas que eliminaban la propiedad privada, además expropiar tanto empresas cubanas como de las compañías de origen estadounidense en territorio cubano (Bubar, 2015). Para 1968 toda la actividad económica estaba controlada bajo el régimen castrista, y para ese entonces “según las estadísticas del gobierno cubano, se confiscaron 55.636 microempresas entre ellos, 11.878 minoristas de alimentos, 3.198 bares, 8.101 establecimientos de alimentos, 6.653 tintorerías, 3.345 talleres de carpintería, 4.544 talleres mecánicos de automóviles” (Azal, 2015).

En cuanto a la política exterior cubana y el objetivo de independizarse de Estados Unidos, Smith y Walter (2016) indican que se reforzaron las alianzas con la URSS mediante una oferta de asistencia, la cual proponía comprar todas las exportaciones cubanas y proporcionar ayuda económica y financiera. “Esta asistencia era crucial para la supervivencia económica de Cuba y representaba una oportunidad de oro para que la Unión Soviética entrara en el patio trasero del enemigo” (Smith y Walter, 2016).

Ante el peligro que representaba tanto el régimen comunista de Fidel como su alianza con la URSS, el gobierno de Estados Unidos respondió e implementó un embargo económico en 1960 que pretendía eliminar todo el comercio entre ambos países. En el avance de la Guerra Fría, y a raíz de uno de los eventos más tensionantes de la historia como fue la crisis de los misiles, el gobierno estadounidense decide ampliar el embargo con el fin de aislar a la isla de todo contacto internacional.

La actitud del líder comunista respecto a la política exterior cubana se caracterizó por mantener hostilidades con Washington, y según Leogrande y Kornbluh (2014), utilizó este aspecto a favor de su política doméstica y para aumentar el sentimiento nacionalista. Luego de que la URSS cayó en 1991, y subió Estados Unidos como gran potencia, se dieron varios intentos desde la Casa Blanca para convertir a Cuba en un país democrático con libre mercado. A pesar de que la URSS, su principal proveedor de asistencia, discontinuó la ayuda, el gobierno cubano ha resistido toda presión estadounidense hasta el día de hoy (Leogrande y Kornbluh, 2014).

Sin embargo, la caída de la Unión Soviética implicó varias consecuencias para la economía cubana, “el Producto Interno Bruto (PIB) cayó un 35 por ciento y el comercio exterior bajó un 70 por ciento. La frágil balanza comercial y las limitadas fuentes de divisas llevaron a Cuba a crear un sistema de doble moneda” (Smith y Walter, 2015, p.534). Cuba antes de la llegada de Fidel al poder tenía una de las economías más prósperas de América Latina y el Caribe, pero para el 2013 según Smith y Walter (2013) “ocupó el puesto 22 en 2013, con un PIB per cápita de noventa en el mundo, además, el país sigue importando el 70 por ciento de sus alimentos”. Asimismo, bajo el régimen se

registraron denuncias contra los derechos civiles y derechos humanos de la población, Bubar (2015) asegura que el gobierno cubano encarceló aquellos ciudadanos que hablaban en contra del régimen, y hubo una gran represión contra los medios, esto obligó a muchas familias cubanas a abandonar el país con destino a Miami, Estados Unidos, donde con los años se consolidaron como una gran fuerza política en contra del régimen, que influencia sobre las políticas migratorias y sobre el fortalecimiento del embargo sobre Cuba (Smith y Walter, 2016). Después de los ataques del 9/11 y la guerra contra el terrorismo que se caracterizó por el alejamiento de Estados Unidos de América Latina, Cuba fue el único país que quedó bajo el radar de Washington. Con la inclusión del gobierno de Castro en la lista de los países integrantes del “eje del mal” las relaciones continuaron hostiles bajo el gobierno de George W. Bush.

Por el grave estado de salud de Fidel que no le permitió continuar realizando sus funciones de presidente del régimen, en 2006 se da la transición del poder cuando el parlamento cubano elige a su hermano, Raúl Castro como el nuevo líder de la revolución. “La preeminencia de Raúl se debe no sólo a su relación con Fidel sino también a su mando de las fuerzas armadas ya su larga asociación con el Partido Comunista” (Bulmer-Thomas, 2008). A pesar que Raúl Castro asegura la continuación de la revolución cuando llega al poder, este hecho marca una nueva era, lo que Bulmer-Thomas (2008) señala como un mundo post- Fidel, donde Raúl Castro se ve ante una grave crisis económica que pone en peligro la supervivencia del Partido Comunista.

En el enfoque en la política doméstica se vio reflejado en la puesta en marcha de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, cuyo propósito era actualizar el modelo económico y social cubano que hasta entonces estaba sumergido en una profunda crisis. “La reorganización de la economía cubana lanzada por Raúl Castro sugirió una nueva apertura en la isla que hizo que una alternativa de política de compromiso estadounidense parezca más probable que tenga éxito” (Leogrande, 2015)

Presionado por la crisis del 2008 el gobierno cubano se ve obligado a aprobar esta reforma económica en el 2011, que pretende “potenciar el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población, e

impulsar la formación de valores éticos y políticos del pueblo cubano para lograr un cambio progresivo en la mentalidad ciudadana “(Dávalos, 2015). Las propuestas, según Dávalos (2015), incluyen: “reorganizar las instituciones gubernamentales para reducir gasto público, ajustar la economía a los recursos disponibles, el repago de los créditos externos que tuvieran mayor incidencia en la balanza de pagos y reestructurar el calendario de pagos de la deuda externa”. También se derogaron restricciones a la libertad individual como “la legalización de compra de teléfonos móviles y computadoras; las ventas privadas de automóviles y bienes raíces. El gobierno abolió el requisito de que los cubanos obtuvieran permiso estatal antes de viajar al extranjero en el 2013” (Leogrande, 2015).

La muerte de Hugo Chávez, presidente de Venezuela, representó la pérdida de un socio fundamental para Cuba. Raúl Castro “al darse cuenta de que la falta de garantía de un futuro apoyo de Venezuela, hace que el líder cubano estuviera mucho más ansioso por negociar y habría dado el apalancamiento de Estados Unidos” (Walsh, 2015)

Según Leogrande (2015) la política de hostilidad de Eisenhower en 1959 fue ineficaz y la continuación de ella durante diez presidentes no logró derrocar el régimen. El presidente Obama identificó la crisis económica cubana y en un discurso en diciembre de 2014 expresó su deseo de restablecer las relaciones con Cuba: "No creo que podamos seguir haciendo lo mismo durante más de cinco décadas y esperar un resultado diferente", por lo que resolvió "cortar los grilletes del pasado" y girar hacia una política de compromiso” (Leogrande, 2015). Además, la experiencia fallida en Iraq y Afganistán ha impulsado una reforma en la política exterior de Estados Unidos, y la búsqueda de métodos diplomáticos con Cuba e Irán. (Leogrande, 2015)

A pesar de lo difícil que era entablar una negociación entre La Habana y Washington, en 2011 el gobierno cubano, en muestra de su voluntad de diálogo según Walsh (2015), accedió a la liberación de Alan Gross, un ciudadano estadounidense condenado por espionaje, y a partir de este acto se hizo realidad el futuro del restablecimiento de las relaciones entre ambos países. En contraparte, John Kerry lanzó los esfuerzos de restablecer la

embajada americana en La Habana, además en 2015 Cuba fue retirada de la lista del “eje del mal” (Walsh, 2015).

El acuerdo de compromiso se alcanzó en Julio de 2015 cuando formalmente se restablecieron las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Este logro según Leogrande (2015) es importante más por su simbolismo que por los beneficios que trae para Estados Unidos. El acuerdo representó “la aceptación de Washington de que el gobierno cubano no iba a desaparecer en el corto plazo, y que la política de los Estados Unidos sería en adelante coexistir con ella en vez de intentar derrocarlo” (Leogrande, 2015).

Con el fin del segundo periodo de gobierno de Obama, se aumentó la preocupación por el futuro de los grandes avances respecto al restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Por un lado, la eliminación del embargo está en manos del congreso, que actualmente tiene mayoría republicana y representa un gran obstáculo. Por otro lado, Raúl Castro ha manifestado que su mandato llegará hasta 2018, poniendo un futuro incierto sobre la política cubana (Kornbluh, 2016). William Leogrande (2015) asegura que el progreso obtenido por Obama con el gobierno de Raúl Castro se asemeja al logro obtenido por Richard Nixon en 1972 con la apertura a China y será reconocido y recordado como un hecho de igual magnitud.

Cuba se enfrenta a un dilema que ya han atravesado países como China y Rusia, que abandonaron su ideología en el ámbito económico ya que no generaba crecimiento económico y desarrollo (Smith y Walter, 2016). Además, el aumento de las alianzas de China y Rusia a través de préstamos, y los vínculos comerciales en América Latina con países con un discurso antiimperialista prendieron las alarmas del gobierno estadounidense. Ante este panorama “Cuba, se convirtió en el plan para acceder a una región diplomáticamente distante, ya que el embargo no sólo había afectado las relaciones bilaterales, sino que se había convertido en una disputa entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos” (Fontevicchia, 2015). El giro a la izquierda de los gobiernos latinoamericanos en el siglo XXI aumentó la distancia de la región con Estados Unidos, por eso, el establecimiento de las

relaciones con Cuba, también permitiría, según Fontevecchia (2015), crear posibles diálogos con países como Ecuador, Bolivia y Venezuela.

La voluntad de diálogo de Cuba se manifestó cuando Raúl Castro cuando llegó al poder y encontró un escenario de una grave crisis económica agravada por el fortalecimiento del embargo y la crisis del 2008. Además, con la muerte de Hugo Chávez y el aumento de países que están girando a la derecha, Cuba se enfrentaba a una región donde cada día perdía apoyo. Este contexto permitió que se concreten las negociaciones entre La Habana y Washington, en las cuales Barack Obama también ha expresado su voluntad de restablecer las relaciones ante el peligro de la llegada de China y Rusia a la región.

Capítulo 3.

Construyendo el legado: El giro de política exterior de Estados Unidos, sus implicaciones y la recuperación de áreas de influencia

La llegada a la casa blanca de Barack Obama estuvo marcada por el compromiso de cambio en todas las esferas de política estadounidense. En la política doméstica sin duda será recordado por la reforma a la salud, el “Obama Care” o la “Ley de la Protección de Pacientes y Asistencia Asequible (ACA)” que buscaba mejorar los servicios de salud en cobertura y acceso a la población. (Walt, 2016)

El presidente Obama también será recordado por contrarrestar y rescatar al país de los efectos de la crisis de 2008, la cual demandó toda su atención en los primeros meses de su gobierno, en los cuales se enfocó en revivir la economía que había colapsado por préstamos imprudentes y especulación por parte de los principales bancos y corredores de hipotecas. (Hook, 2011, p. 2) De igual manera se le atribuye el crédito en la promoción de tolerancia respecto a los derechos de la población LGBTI y la legalización del matrimonio gay. (Walt, 2016)

En materia de política exterior, el presidente Obama también quiso transformar la acción de Estados Unidos, en este sentido principalmente buscó dirigir una política exterior cooperativa alejándose de los métodos unilaterales de George W. Bush. “Obama llegó al poder en un momento de fuerte repudio internacional a la política exterior estadounidense y con la exigencia de reformular el rol de su país en el mundo” (Lowenthal, 2009). La política exterior estadounidense luego del 9/11 se enfocó en la búsqueda de la seguridad nacional, y se enfocó en aquellos países que eran sospechosos de patrocinar el terrorismo como en Iraq y Afganistán, pero se alejó completamente de otras regiones y actores, como América Latina. Sin embargo, Barack Obama se encargó de mover fichas estratégicas y puso en movimiento el plan de restablecimiento de relaciones con Irán.

Bajo el mando de George W. Bush, la política exterior en Medio Oriente se enfocó en la guerra contra el terrorismo y el combatir los países de la lista del “eje del mal”, una política hostil que debilitó las relaciones de Washington con los países de la región. Con la posibilidad de un acuerdo nuclear con la República Islámica, el objetivo de Obama era asegurar la estabilidad de una región sumida en unas constantes políticas volátiles y de una situación de perpetua inseguridad. (Llaver, 2016)

La política exterior estadounidense aún conserva la creencia en el excepcionalismo estadounidense, definida por Davis (2016) como la “indispensabilidad americana para garantizar la estabilidad de sus aliados de confianza y su preponderancia para evitar el estallido de conflictos y mantener la paz”. Con el peso del fracaso de la guerra en Iraq y Afganistán presente, el presidente Obama intentó reformar la política exterior hacia Medio Oriente en la cual “la diplomacia puede ser un sustituto de la acción militar, incluso con los enemigos más implacables de la de Estados Unidos” (Sevastopulo y Dyer, 2016).

Además de la necesidad de controlar la capacidad nuclear de Irán a través del acuerdo, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas obedece a la influencia de Irán en varios de los conflictos regionales, principalmente el de Siria. (Laub, Farhi, Birke, Levitt, Ibish, Freilich, 2015).

Siria se ha convertido en escenario de conflicto prolongado donde grandes potencias mueven sus fichas estratégicas a favor del régimen de Bashar al Assad o en contra de él. En este conflicto Irán y Rusia juegan un papel fundamental para sostener el gobierno de Assad, mientras que Estados Unidos junto a países de Europa y los Estados del Golfo apoyan al oponente. (Laub et al., 2015) A través del grupo Hezbolá, Irán transfiere apoyo económico para mantener el presidente Assad en el poder, lo que constituye una “inversión en seguridad nacional fundamental que nunca ha dependido de las sanciones económicas ni del curso del acuerdo nuclear. De hecho, el apoyo de Hezbolá en Siria empezó en 2012, mucho antes de las negociaciones nucleares incluso habían comenzado” (Porter, 2016). Laub et al. (2015) aseguran que un acuerdo de paz en Siria no sería viable sin la participación de Irán, de aquí la importancia de avanzar en los diálogos con Teherán, ya que en “las autoridades iraníes han indicado en el pasado que no están casados con Assad” (Laub et al., 2015). La eliminación de las sanciones económicas y la recuperación de la economía iraní aumentarían los fondos dirigidos al grupo Hezbolá, “el grupo ya no se limita a las maniobras para poder político en el Líbano y la lucha contra Israel. Con más dinero, se podría incrementar la ayuda a las milicias chiitas en Iraq y Yemen, en cooperación con Irán” (Laub et al., 2015).

En cuanto a las relaciones exteriores de Estados Unidos vale la pena indicar que Turquía se ha debilitado a raíz del golpe de Estado fallido contra el gobierno de Erdogan, y que el país norteamericano mantenía en territorio estadounidense al clérigo islámico “Fethullah Gullen (quien vive en el exilio allí desde 1999) señalado por la instigación del golpe” (Davis, 2016). Turquía se ha unido recientemente, junto a Irán y Rusia, en la guerra civil en Siria y lo que ha implicado que estos tres países consoliden sus relaciones diplomáticas. Según Davis (2016), el acercamiento ruso-turco, ha prendido las alarmas de Washington, por lo que el acercamiento con Irán en este conflicto es fundamental para mantener estables las relaciones entre Turquía y Estados Unidos.

El primer ministro de Israel, Benjamin Netanyahu, se ha expresado continuamente en oposición ante el acuerdo nuclear iraní, señalando que es

“acuerdo desastroso para la región y el mundo advertido que daría suficiente tiempo para que Irán emerge como la energía nuclear, amenazando la paz y la estabilidad de toda la región” (Rasool, 2016). De igual manera, el lobby israelí, que ha obtenido fuerza al interior del congreso estadounidense, se opone al acuerdo en concordancia de los intereses del gobierno israelí (Rasool, 2016). En este caso Israel, tradicional aliado de los Estados Unidos, se presenta como un obstáculo para concretar acuerdo nuclear con Irán. Asimismo Arabia Saudita, que ha estado en constante desacuerdo con Irán frente a los asuntos de Siria y el conflicto en Yemen, también ha expresado el descontento frente al acercamiento de Estados Unidos con Irán, y Rasool (2016) asegura que “se ha producido un fuerte aumento de las tensiones entre las dos grandes potencias de la región”, ya que Arabia Saudita ha expresado que el acercamiento entre Washington y Teherán, “ratificaría la hegemonía iraní en Irak, Siria, Líbano y el Golfo Pérsico a cambio de un acuerdo nuclear” (Porter, 2016).

A pesar de la fuerte oposición hacia el restablecimiento de las relaciones entre Estados Unidos e Irán, el gobierno de Obama calculó que la alianza con Irán generaría estabilidad en el país, y que esta situación se extendería y se replicaría en la región. Gareth Porter (2016) asegura que Washington sostuvo la creencia de que el acuerdo con Irán haría más probable que la república islámica comience acercamientos de paz con sus vecinos. Es fundamental resaltar que estas negociaciones “pueden influir en los resultados de los conflictos en Siria, Irak y Yemen” (Porter, 2016).

El impacto del acuerdo nuclear con Irán se reflejaría en los precios del petróleo, como señala Rasool (2016), con el anuncio de la negociación, “los precios del petróleo cayeron al nivel más bajo en los últimos 13 años. Irán también sería capaz de vender su petróleo en el mercado mundial y empeorar los tambaleantes precios del petróleo en todo el mundo”.

Debido a la influencia que tiene Irán en los conflictos en Oriente Medio, Estados Unidos intentó restablecer las relaciones diplomáticas con Irán, bajo el liderazgo de Obama, a través del acuerdo nuclear y el levantamiento de las sanciones económicas, con el fin de recuperar la

influencia en esta región del mundo, luego del fracaso de las políticas hostiles frente a Iraq y Afganistán derivadas de la guerra contra el terrorismo. A través del “excepcionalismo estadounidense” aún presente en la política exterior, pero reformado y ejercido a través de medios diplomáticos, el gobierno de Barack Obama realizó un gran avance para retomar el poder en Medio Oriente.

En cuanto a la política exterior estadounidense hacia América Latina el gobierno de Barack Obama se caracterizó por una fuerte ausencia de influencia regional, como consecuencia de las políticas contra el terrorismo de George W. Bush. Como argumenta Pastrana (2015) “la concentración de la política exterior post- 9/11, en términos de seguridad en Oriente Medio y en cuestiones económicas prevalentemente en Asia y Europa, fue acompañada de una ausencia en el hemisferio americano, la cual generó un vacío estratégico” (p. 57).

Ante la retirada de Estados Unidos se abre la oportunidad para la llegada gradual de China y Rusia a la región latinoamericana. El desarrollo de ambos países permitió reformar su política exterior y dirigirla a una región considerada esfera de influencia estadounidense. China, como se evidencia en los capítulos anteriores, ha incrementado su papel en la economía mundial. “Su preponderancia abarca la producción, el consumo y el comercio mundial, además de ser en uno de los actores más importantes del sector financiero global, siendo el principal acreedor de los bonos del tesoro de EE. UU” (Perrotti, 2015).

China llegó a la región latinoamericana con intereses principalmente económicos, con el objetivo de ampliar sus alianzas económicas y de tener acceso a recursos naturales y energéticos. En este sentido en los últimos años se ha convertido en el “socio comercial importante de los países latinoamericanos. China es también un importante inversor en la región y hace poco también se convirtió en un importante prestamista, así como, en algunos casos, un importante proveedor de equipos militares” (Nolte, 2013). Según Perrotti (2015), “para América Latina, China representa un socio estratégico. El comercio bilateral entre ambas ha crecido cuantiosamente a

lo largo de la primera década del siglo XXI, alcanzando los 120.000 millones de dólares durante el año 2009”.

Respecto a la cooperación, “en el Libro Blanco sobre Ayuda Extranjera de 2011 de China enfatiza la relevancia de tales iniciativas de cooperación para los objetivos de desarrollo de este país, mientras destaca su rol como una potencia emergente responsable” (Erthal y Marcondes, 2013). El gobierno chino ha conseguido aumentar su influencia en la región a través de préstamos y ha cooperado en asuntos políticos, tecnológicos, culturales e incluso de seguridad. Según Erthal y Marcondes (2013),

Entre 2005 y 2010, los bancos estatales chinos prestaron 75.000 millones de dólares a la región – más que el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Exportaciones e Importaciones de los Estados Unidos—. Solamente en 2010 las inversiones extranjeras directas chinas en ALC llegaron a 15.000 millones, de las cuales el 90% estuvo dirigido a industrias extractivas.

La estrategia china en América Latina se basa en fortalecer las relaciones a través de contribuciones en diferentes ámbitos con países como Argentina, Chile, Brasil y Colombia. En mayo de 2016 se reafirmó el compromiso de cooperación entre Beijing y Buenos Aires respecto a los proyectos de centrales nucleares y el de la estación espacial de Neuquén (Broto, 2016). Asimismo, la cooperación con Venezuela y Brasil se centra en préstamos a cambio de una retribución de hidrocarburos y la constante renovación de los planes de desarrollo suscritos. China también otorga tratos especiales aquellos Estados que dejan de reconocer a Taiwán, como es el caso de Dominica, Granada y Costa Rica (Erthal y Marcondes, 2016). Colombia también ha estrechado los lazos con el gigante asiático y concretó en el presente año un acuerdo de asistencia militar con Beijing (El Colombiano, 2016).

Por otra parte, en los últimos años Rusia ha buscado un mayor acercamiento con América Latina, estrategia usada con el propósito de “contrarrestar su alejamiento con Estados Unidos, que a una hostilidad entre superpotencias como lo fue durante la Guerra Fría” (Villanueva, 2015). La autora también asegura que “Rusia busca amigos que puedan abastecer de

productos industriales al mercado de armamento ruso y para asegurar el apoyo en la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas” (Villanueva, 2015). A pesar de que la cooperación rusa con América Latina sigue siendo baja comparada con las contribuciones chinas a la región, el posible destacar sus grandes aportes. “Para los rusos el principal cliente es Venezuela con una ganancia de 11 mil millones de dólares por la venta de armas y equipo militar como fusiles y municiones, aviones de combate, helicópteros, tanques y misiles entre 2001 y 2013” (Villanueva, 2015)

Ante la entrada de China y Rusia a la región, Estados Unidos se plantea la necesidad de recuperar su tradicional área de influencia latinoamericana. La llegada de Obama representó la oportunidad de llenar ese “vacío estratégico”, a través de una reaproximación a la región o como Eduardo Pastrana (2010) explica, a través de una “estrategia de aproximación”, la cual consiste en aquellas acciones de política exterior dirigidas a recuperar la influencia en la región latinoamericana, que ha sido considerada históricamente como una esfera de influencia estadounidense.

A pesar de que en el primer periodo de gobierno de Obama el enfoque hacia la región fue débil; ya que hubo una “ausencia de una proyección clara hacia América Latina en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2010, caracterizado por la poca importancia dada a Brasil, la insuficiente consideración de las necesidades de la población latina radicada en los EE. UU” (Pastrana, 2015, p. 59); en el segundo periodo se redefinió la relación con Latinoamérica, y la estrategia de aproximación se dirige a restablecer las relaciones con Cuba. “En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2015 se realiza una mención mucho más amplia de los países latinoamericanos y de las intenciones de trabajar conjuntamente y de manera práctica con aquellos que tengan la voluntad de hacerlo” (Pastrana, 2015, p.62). Parte del método implementado en América Latina se basa en la disposición del presidente Obama de mostrarse abierto al diálogo, que según Pastrana (2015) “es parte de la estrategia estadounidense para reactivar sus relaciones con el continente y renovar los escenarios interamericanos” (p.60).

Asimismo, Pastrana (2015) argumenta que la demanda de los países latinoamericanos hacia EE. UU sobre el aislamiento de Cuba es una razón principal que explica el porqué de la transformación de las relaciones hacia el continente americano. Obama reconoció que el embargo sobre Cuba durante todos estos años ha sido ineficiente respecto a su objetivo principal de derrocar el régimen castrista y lograr la transformación democrática e instaurar el libre mercado. “Seguir excluyendo a Cuba es contraproducente porque fortalecía el regionalismo post-hegemónico en detrimento del interamericanismo. Por eso resultaba crucial impulsar medidas que evitaran que Cuba siguiera siendo un tema de discordia en los diálogos continentales” (Pastrana, 2015, p.60). Por este motivo varios países latinoamericanos desde hace varios años han demandado el regreso de Cuba al sistema interamericano. “El restablecimiento de las relaciones y la participación de Cuba en la Cumbre de las Américas de Panamá se convirtieron en punto importante para mejorar las relaciones con América Latina y muestra respeto por el principio de no intervención” (Pastrana, 2015, p. 63).

Sin embargo, la intención de reaproximación quedó limitada a Cuba y no se concretó un regreso como tal a la región. Con la finalización del mandato del presidente Obama, el continente americano quedó distante de Washington, mientras que China y Rusia siguen ganando terreno en los países latinoamericanos. A pesar de seguir distante de su zona de influencia tradicional, los Estados Unidos aún mantienen fuertes relaciones comerciales y políticas con los países latinoamericanos. El acercamiento y el restablecimiento de las relaciones con Cuba no solo representa un cambio en la trayectoria histórica de la política exterior de Estados Unidos, también se considera como un pilar fundamental de la política exterior enfocada en la cooperación de Barack Obama, hecho que será recordado como su legado cuando abandone el despacho oval.

Conclusiones

El realismo neoclásico de Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009) afirma que los resultados en política exterior responden a la interacción de sistema internacional, las amenazas externas, y las características internas e individuales. La interacción de una realidad multivariable da como resultado las acciones y el comportamiento de política exterior de un país. Este lente teórico permite analizar la realidad compleja de la política exterior estadounidense, la cual se ha caracterizado por ser heterogénea a través de la historia. Sin embargo, existen elementos de la política exterior que se caracterizan por ser inmutables como lo son las relaciones con países considerados enemigos tradicionales de Washington.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001, y la guerra contra el terrorismo que le siguió como consecuencia, fortalecieron el discurso hostil frente a los Estados que conformaban el “eje del mal”. La política exterior de George W. Bush se caracterizó por ser unilateral y por buscar mantener el poder de Estados Unidos en una época de inestabilidad política y económica. Como consecuencia de la estrategia de Bush hubo una ausencia de la influencia estadounidense en zonas donde este país tradicionalmente ejercía poder, lo que terminó permitiendo la entrada de otros jugadores globales.

Respecto al sistema internacional, al finalizar la Guerra Fría, el mundo se configuro bajo un orden unipolar donde la potencia predominante era Estados Unidos. Sin embargo, bajo un mundo globalizado, el desarrollo y ascenso de países como China, Rusia e India permitió la modificación del sistema internacional a un sistema multipolar o como Actis (2015) se refiere a una “multipolaridad creciente”.

La intención de revertir la política hostil de Bush y de hacer frente a la modificación del sistema internacional, y la necesidad de mantener el poder de Estados Unidos, hicieron parte del discurso de cambio de Barack Obama para las elecciones del 2008 que terminó calando en el electorado estadounidense. Con el propósito de realizar un cambio tanto en la política

interna como externa, el candidato demócrata se lanzó a las elecciones con un alto grado de favorabilidad y finalmente ganó la contienda electoral.

La importancia de la llegada de Obama a la Casa Blanca radica en lo que Lobell, Ripsman y Taliaferro aseguran como el poder del ejecutivo o el Ejecutivo de Política Exterior (EPE). Tanto las creencias, como las vivencias y la ideología de un líder modificarán las acciones que éste tome, ya que este tiene el poder de analizar las amenazas externas y restricciones domésticas para plantear una estrategia que permita mantener el poder global y regional.

La política exterior estadounidense cambió respecto a Cuba e Irán durante el gobierno de Barack Obama por varias razones. La primera es precisamente la lectura precisa de los cambios sistémicos y de las limitaciones domésticas que realiza el presidente Obama. Según Lobell, Ripsman y Taliaferro (2009) el papel del líder es de gran trascendencia a la hora de formular la política exterior. Tanto las creencias, las vivencias y la ideología de un líder modifican las acciones que éste tome, ya que este tiene el poder de analizar las amenazas externas y restricciones domésticas para plantear una estrategia que permita mantener el poder global y regional. Barack Obama mantuvo la creencia del deber de Estados Unidos de proveer liderazgo moral en la conducción de la política exterior. De acuerdo a lo anterior, el presidente Obama hizo un reconocimiento de las amenazas y oportunidades que determinó el rumbo de la política exterior hacia una estrategia de cooperación y diplomacia.

Además, los presidentes elegidos para dirigir la Casa Blanca están en constante lucha de mantener la categoría de potencia de los Estados Unidos, esto es lo que Hook (2011) llama “paradoja del poder” donde cada líder busca preservar la predominancia mundial del país. Bush lo hizo de manera unilateral, mientras que Obama buscó la exploración de métodos diplomáticos, acudió al diálogo y abrió la posibilidad de negociar con gobiernos abiertamente enemigos de Washington como Irán, Cuba y Corea del Norte.

A pesar de las restricciones que imponían las variables domésticas, como la crítica de opinión pública al accionar del presidente como un encogimiento del liderazgo estadounidense, y la mayoría republicana en el poder legislativo; el presidente Obama continuó con su enfoque de política exterior y realizó acercamientos con Cuba e Irán.

Otro factor que permitió la reanudación de relaciones fue el cambio de líder en Irán y Cuba, ya que durante los periodos de gobierno de Ahmadineyad y Fidel Castro las relaciones con Estados Unidos se mantuvieron en constante tensión. La elección de Hassan Rouhani y la transición a Raúl Castro significaron un cambio en su política exterior a posición una más abierta al dialogo con Estados Unidos.

Además de las graves crisis económicas que atraviesan Irán y Cuba, las consecuencias de las sanciones y el embargo económico impuesto por el gobierno estadounidense, llevaron a que ambos países vieron la necesidad de adoptar una posición más abierta. En 2015 se logra un acuerdo de Irán con el P5+1, con el fin de controlar la capacidad de enriquecimiento de la república islámica a cambio de levantar sanciones económicas. Asimismo, gobierno estadounidense expresó a Cuba su voluntad de restablecer las relaciones y luego de diversas negociaciones en el 2016 el presidente Obama aterrizó en La Habana, concretando uno de los avances de política exterior más importantes de la historia de Estados Unidos.

La preservación del excepcionalísimo estadounidense en la política exterior fue una razón fundamental para avanzar los diálogos con Irán, ya que Estados Unidos mantiene la necesidad de garantizar la estabilidad de sus aliados, evitar conflictos y mantener la paz. El fracaso de la guerra en Iraq y Afganistán, consecuencias de la política exterior de Bush, incentivó la reforma de la política exterior en Medio Oriente, en la cual predomina el deseo del presidente Obama de usar la diplomacia como sustituto de la acción militar.

Irán es importante como jugador de los conflictos regionales en Medio Oriente, por ejemplo, en Siria, donde mediante el apoyo económico de Hezbolá lucha por mantener el gobierno de Assad. Por este motivo un

acuerdo de paz en Siria no sería viable sin la participación del gobierno iraní. Asimismo, la negociación de Estados Unidos con Irán podría influir en los conflictos de Iraq y Yemen. A pesar de la oposición de Israel y Arabia Saudita, Teherán y Washington continuaron las negociaciones hasta concluir las. El acuerdo no solo genera estabilidad para Irán y su recuperación económica, sino que también permitiría apoyar la estabilidad en la región, ya que el acuerdo abre la posibilidad de que Irán comience acercamiento de paz con sus vecinos.

En cuanto a América Latina, la fuerte entrada de China y Rusia a la región, por razones económicas y el acceso a recursos naturales y energéticos; fue el motivo por el cual Estados Unidos dirigió su política exterior a una acción que permitiera llenar la ausencia que trajo la guerra contra el terrorismo de Bush, o como Eduardo Pastrana (2015) afirma, llenar el “vacío estratégico” a través de la “estrategia de aproximación”. China y Rusia se consolidan como grandes inversores de los países latinoamericanos, lo que aumenta la distancia de Estados Unidos con su área tradicional de influencia. Así, ante la demanda de países latinoamericanos sobre Cuba, el presidente Obama plantea la reforma de la política exterior hacia la región, específicamente restablecer las relaciones con Cuba. Sin embargo, la aproximación a la región quedó limitada a las negociaciones con el gobierno cubano para renovar los lazos diplomáticos debido al enfoque débil del regreso al continente americano y la fuerte avanzada de China y Rusia. A pesar de ello Estados Unidos se mantiene como un importante socio comercial de América Latina. El restablecimiento de las relaciones con Cuba e Irán constituye el legado de Obama, quien se perfila como el presidente con el valor de cambiar el rumbo de la política exterior de Estados Unidos.

Sin embargo, el rumbo de la política exterior de Estados Unidos es incierto actualmente, dado que el electorado se mostró inconforme como se manejaron los asuntos internos y externos de Estados Unidos. La población percibió un declive de la capacidad del liderazgo de Estados Unidos y esto se vio reflejado en noviembre de 2016, cuando Donald Trump venció a Hillary Clinton en las urnas. Con la llegada de Trump a la Casa Blanca, se

plantea un escenario de incertidumbre en materia de política exterior, ya que en varios escenarios el republicano ha manifestado que tanto el acuerdo de Cuba como el de Irán, deberían ser renegociados. Por lo tanto, se maneja con reserva el rumbo que tomara la política exterior de Estados Unidos, y si existe incertidumbre sobre si los cambios que logró Obama en las relaciones con Cuba e Irán se mantendrán o si las relaciones con estos países volverán a ser como antes.

En este sentido, la administración Obama realizó un proceso de entendimiento de las dinámicas sistémicas, regionales y de interés nacional, lo que configuró su política exterior hacia Irán y Cuba. Esto ligado al ascenso económico de potencias medias como China, como una respuesta a las implicaciones que puede tener en sus áreas de influencia como América Latina y Medio Oriente.

Bibliografía

- Actis, Esteban (2015) ¿Democratización o rejerarquización las relaciones internacionales? Multipolaridad y poderes emergentes. *Mundorama. Revista de divulgación científica en relaciones internacionales*. Recuperado de: <http://www.mundorama.net/2015/07/13/democratizacion-o-rejerarquizacion-las-relaciones-internacionales-multipolaridad-y-poderes-emergentes-esteban-actis/>
- Al Jazeera (2015) Why Saudi Arabia and Israel oppose Iran nuclear deal. *Al Jazeera*, Recuperado de: <http://www.aljazeera.com/news/2015/04/saudi-arabia-israel-oppose-iran-nuclear-deal-150401061906177.html>
- Alvarado, Percy (2003) Los nuevos fracasos de la política anticubana de la administración Bush a un año de la "Iniciativa para una Nueva Cuba". *Rebelión*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/hemeroteca/cuba/031023percy.htm>

Azel, José (2015) The new Cuba policy: Fallacies and Implications. *World Affairs*. Fall 2015. Recuperado de: <http://www.worldaffairsjournal.org/article/new-cuba-policy-fallacies-and-implications>

Blasco, Emili (2015) EE.UU. mantiene su percepción de primera potencia mundial. *Diario ABC de España*. Recuperado de: <http://www.abc.es/internacional/20150101/abci-mantiene-percepcion-primera-potencia-201501011426.html>

BBC (2012) El voto hispano, clave en la victoria de Obama. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/11/121107_elecciones_eeuu_obama_voto_hispano_usa2012_vp

BBC (2015) Los puntos clave del histórico acuerdo nuclear entre Irán y las seis grandes potencias. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150714_iran_acuerdo_nuclear_potencias_ac

Birke, Sarah; Ibish, Hussein; Farhi, Farideh; Freilich, Chuck; Laub, Zachary; Levitt, Matthew (2015) *The Middle East After the Iran Nuclear Deal*. *Council on Foreign Relations*. Recuperado de: <http://www.cfr.org/middle-east-and-north-africa/middle-east-after-iran-nuclear-deal/p36963>

BM (2016) Exportaciones de bienes y servicios Estados Unidos y China. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.ZS?locations=US-CN>

BM (2016) Gasto militar de Estados Unidos y China. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS?locations=US-CN>

BM (2016) PIB per cápita Estados Unidos y China. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=US-CN>

BM (2016) Desempleo total, porcentaje de la población activa total, estimación modelado OIT, recuperado de:

- <http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.TOTL.ZS?locations=IR>
- BM (2016) Inflación, precios al consumidor, porcentaje anual. Recuperado de: <http://datos.bancomundial.org/indicador/FP.CPI.TOTL.ZG?locations=IR>
- Broto, Antonio (2016) China y Argentina garantizan que seguirá su cooperación nuclear y espacial. *Agencia EFE*. Recuperado de: <http://www.efe.com/efe/america/politica/china-y-argentina-garantizan-que-seguira-su-cooperacion-nuclear-espacial/20000035-2930029>
- Bubar, Joe (2015) *Opening the door to Cuba*. Scholastic News Edition 5 /6 , February 23
- Bulmer-Thomas, Víctor (2008) *Cuba after Fidel: The new leadership*. Harvard International Review, Feb. 8. Recuperado de: <http://hir.harvard.edu/cuba-after-fidel/>
- CANF (2016) Propósito de la CANF. Recuperado de: <http://canf.org/about-us/purpose>
- Castro, Soraya (2002) El conflicto Cuba - Estados Unidos de América: Notas para una reflexión en el contexto de la lucha contra el terrorismo. *Revista Colombia internacional*, No. 56- 57. Recuperado de: <https://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/462/index.php?id=462>
- Creutzfeldt, Benjamin (2014) China en América Latina: seguimiento de la evolución. CS No. 14, 19–46, julio-diciembre.
- CRICAL (2016) Institutos América Latina. Centro regional de institutos confucio para América Latina. Recuperado de: <http://www.critical.cl/institutos/>
- Dávalos, Lourdes (2015) Cuba: Hacia cinco años de reformas. *Actualidad Jurídica Uría Menéndez* No.39
- Davis, Vinny (2016) Legacy of Obama's foreign policy in the Middle East. *Foreign Policy News*. Recuperado de: <http://foreignpolicynews.org/2016/08/31/legacy-obamas-foreign-policy-middle-east/>

Díaz-Cardiel, Jorge (2010) *Obama y el liderazgo pragmático: la presidencia que revolucionará la política en generaciones*. Profit editorial.

Eichenberg, Richard (2009) Public Opinion and Foreign Policy in the Obama Era. *Politique Américaine* No. 14. Recuperado de: <http://as.tufts.edu/politicalscience/sites/all/themes/asbase/assets/documents/eichenberg/politiqueAmericaine.pdf>

El Colombiano (2016) Cinco millones de dólares de China para asistencia militar. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/internacional/5-millones-de-dolares-de-china-para-asistencia-militar-IN5249208>

El País (2015) Más de 30 años de confrontación entre Estados Unidos e Irán. Recuperado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/31/actualidad/1427792952_686535.html

Erthal, Adriana; Marcondes, Danilo (2013) Cooperación china en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo. *Revista de Ciencias Sociales*. No. 47, septiembre.

Fontevicchia, Agustino (2015) Obama Is Using Cuba To Counter Russia, Iran, And China's Growing Influence In Latin America. *Forbes*. Recuperado de: <http://www.forbes.com/sites/afontevicchia/2015/04/16/obama-is-using-cuba-to-counter-russia-iran-and-chinas-growing-influence-in-latin-america/#3b1ecc494504>

Gallup (2016) Presidential Approval Ratings Barack Obama. Recuperado de: <http://www.gallup.com/poll/116479/barack-obama-presidential-job-approval.aspx>

Guerra, Amparo y Sapag, Pablo (2013) Guerra, elite y liderazgo: La imagen de Obama como propaganda de Estado. *Revista internacional de Historia de la Comunicación*, N°1, Vol.1, P. 225-252

Habibi, Nader (2015) How Ahmadinejad changed Iran's economy. *The Journal of Developing Areas*. Volume 49 No. 1 Winter 2015

Hadley, Stephen (s.f) La administración de George Bush. United states institute of peace. Recuperado de: <http://iranprimer.usip.org/resource/george-w-bush-administration>

Haji-Yousefi, Amir (2010) Iran's Foreign Policy during Ahmadinejad: From Confrontation to Accommodation. Turkish Journal of International Relations, Vol. 9, No. 2, Summer 2010

Hook, Steven (2011) US foreign policy: the paradox of world power. Edition 4th.

Juneau, Thomas (2014) Iran under Rouhani: Still Alone in the World. Middle East Policy, Vol. XXI, No. 4, Winter 2014.

Kaya, Sezgin y Şartepe, Zeynep (2015) Contentious Politics in Iran: Factions, Foreign Policy and the Nuclear Deal. Turkish Journal of international relations, Vol. 14, No. 3, Fall 2015.

Kazemzadeh, Masoud (2014) Hassan Rouhani's Election and Its Consequences for American Foreign Policy. American Foreign Policy Interests, Vol. 36, No. 2.

Kornbluh, Peter (2016) Obama in Cuba: ¿Qué Bola? The Nation, April 25/May 2.

Kraushaar, Josh (2015) On Iran, Obama Is Ignoring Public Opinion at His Own Peril. The Atlantic. Recuperado de: <http://www.theatlantic.com/politics/archive/2015/03/on-iran-obama-is-ignoring-public-opinion-at-his-own-peril/448758/>

Lander, Mark (2016) Funcionarios del Departamento de Estado piden a Obama que actúe en contra de Bashar al Asad. The New York Times. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/es/2016/06/17/funcionarios-del-departamento-de-estado-piden-a-obama-que-actue-en-contra-de-bashar-al-asad/>

Leogrande, William (2015) Normalizing US–Cuba relations: escaping the shackles of the past. International Affairs 91: 3. Recuperado de: https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/INTA91_3_02_LeoGrande.pdf

Leogrande, William y Kornbluh, Peter (2014) Obama last chance in Cuba. The Nation, October 20.

Llaver, Mauricio (2016) Irán y Cuba: dos posibles legados de Obama. *Sun sentinel*. Recuperado de: <http://www.sun-sentinel.com/elsentinel/fl-es-mauricio-iran-cuba-20150405-story.html>

Lobell, Steven E., Norrin M. Ripsman, and Jeffrey W. Taliaferro (2009) *Neoclassical Realism, the State, and Foreign Policy*. Cambridge, UK: Cambridge UP.

Lowenthal, Abraham (2009) Obama y América Latina: ¿se podrá sostener el auspicioso comienzo? *Revista Nueva Sociedad* No 222, julio-agosto. Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/3617_1.pdf

Marchi, Stefano (2013) Acuerdo en Ginebra sobre el programa nuclear iraní. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/internacional/2013/11/24/5291682761fd3d75778b4578.html>

Marte, Jonnelle (2016) Cuban Americans split over Obama's trip to Havana. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/politics/cuban-americans-are-split-on-the-value-of-obamas-trip-to-havana/2016/03/20/6b0eda50-ed59-11e5-bc08-3e03a5b41910_story.html

Marti (2012) Obama prorrogó la suspensión del Capítulo III de la ley Helms-Burton. Recuperado de: <http://www.martinoticias.com/a/obama-prorrogo-la-suspension-del-capitulo-iii-de-la-ley-helms-burton/1645.html>

McCarthy, Justin (2015) Obama Gets Low Marks for His Handling of Iran. *Gallup*. Recuperado de: http://www.gallup.com/poll/184604/obama-gets-low-marks-handling-iran.aspx?g_source=approval%20iran&g_medium=search&g_campaign=tiles

Monshipouri Mahmood y Dorraj Manochehr (2013) Iran's Foreign Policy: A Shifting Strategic Landscape; *Middle East Policy*, Vol. XX, No. 4, Winter 2013.

Netanyahu, Benjamin (2016) Why Iran must never be allowed to develop nuclear weapons. American Israel Public Affairs Committee 2016 Policy Conference, Washington, D.C., March 22.

Noesselt, Nele; Soliz Landivar, Ana (2013) China in Latin America: Competition in the United States' "Strategic Backyard". *GIGA No. 7*. Recuperado de: <https://www.giga-hamburg.de/en/publication/china-in-latin-america-competition-in-the-united-states%E2%80%99-%E2%80%9Cstrategic-backyard%E2%80%9D>

Nolte, Detlef (2013) The Dragon in the Backyard: US Visions of China's Relations toward Latin America. *GIGA*. Recuperado de: <https://www.giga-hamburg.de/en/publication/the-dragon-in-the-backyard-us-visions-of-chinas-relations-toward-latin-america>

Norman, Jim (2016) Majority of Americans View Cuba Favorably for First Time. *Gallup*. Recuperado de: http://www.gallup.com/poll/189245/majority-americans-view-cuba-favorably-first-time.aspx?g_source=approval%20cuba&g_medium=search&g_campaign=titles

Organizing for Action (2016) Acerca del presidente Barack Obama. Recuperado de: <https://www.barackobama.com/president-obama/>

Pardo, Pablo (2014) El FMI declara a China como la mayor economía del mundo. *Diario El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/economia/2014/10/08/54354d27268e3ee9448b4581.html>

Perrotti, Daniel (2015) La República Popular de China y América Latina: impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. *Revista CEPAL* 116, agosto.

Phillips, Amber (2015) Why the Iran deal is so huge for Obama's legacy. *The Washington Post*. Recuperado de: <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2015/07/31/why-the-iran-deal-is-huge-for-obamas-legacy/>

Pillar, Paul (2013) The Role of Villain: Iran and U.S. Foreign Policy. *Political Science Quarterly*, Vol. 128, No. 2.

Pisani, Silvia (2009) Obama levanta las restricciones para viajar y enviar dinero a Cuba. La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/1118207-obama-levanta-las-restricciones-para-viajar-y-enviar-dinero-a-cuba>

Porter, Gareth (2016) Will Iran nuclear deal change US's Middle East politics?. Middle East Eye. Recuperado de: <http://www.middleeasteye.net/columns/will-iran-nuclear-deal-change-americas-middle-east-politics-552529855>

Pzeczek, Sermin (2013) Iran's Foreign Policy under President Rouhani: Pledges versus Reality. Turkmen Cooperation & Cultural Foundation Center for Middle Eastern Strategic Studies (ORSAM), Vol.5 , No. 57.

Rasool Shah, Muhammad (2016) Importance of Iran's Nuclear Deal. Daily Outlook Afghanistan. Recuperado de: http://outlookafghanistan.net/topics.php?post_id=14221

Rodríguez, Pedro (2002) El eje del mal, según George Bush. ABC. Recuperado de: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-03-02-2002/abc/Internacional/el-eje-del-mal-segun-george-w-bush_75838.html

RTVE (2014) Cronología de las relaciones entre EE.UU. y Cuba. Recuperado de: <http://www.rtve.es/noticias/20141217/cronologia-relaciones-entre-eeuu-cuba/1070141.shtml>

Sanchez, Leandro (2013) El tratamiento de los estudios de caso como herramienta de investigación. Su aporte en el subcampo de las Relaciones Internacionales. RELMECS, diciembre 2013, vol. 3, nº 2.

Servitja, Xavier (2013) El impacto del nuevo presidente Hassan Rohani en la política exterior y de seguridad. IIEE. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEE061-2013_Elecciones_Iran_XavierSertvija.pdf

Sevastopulo, Demetri y Dyer, Geoff (2015) Obama juega legado de acuerdo nuclear con Irán. Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/a5d0dd12-23bc-11e5-bd83-71cb60e8f08c>

Shapiro, Rebecca (2012) Money, Politics and The Press: Media Political Donations To Democrats. The Huffington Post. Recuperado de:

http://www.huffingtonpost.com/2012/09/06/media-political-donations-democrats_n_1855502.html

Sherrill, Clifton (2013) Why Hassan Rouhani Won Iran's 2013 Presidential Election. *Middle East Policy*, Vol. XXI, No. 2, Summer 2014.

Smith, Roy y Walter, Ingo (2016) Understanding a Cuban Transition. *The Independent Review*, v. 20, n. 4, Spring 2016.

Sterio, Milena (2016) President Obama's Legacy: The Iran Nuclear Agreement? *Case Western Reserve Journal of International Law* 48.

Stoessinger, John (1979) *Crusaders and Pragmatists: Movers of Modern American Foreign Policy*. New York: Norton.

Strauss Center (s.f) US- Iran relations. University of Texas. Recuperado de: <https://www.strausscenter.org/hormuz/u-s-iran-relations.html>

Suarez, Eduardo (2013) Obama y Rohani mantienen una 'histórica conversación telefónica'. *El Mundo*. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/09/27/internacional/1380312239.html>

Sussman, Dalia (2016) Most Americans support ending Cuba embargo, times poll finds. *The New York Times*. Recuperado de: <http://www.nytimes.com/interactive/projects/cp/international/obama-in-cuba/most-americans-support-ending-cuba-embargo-nyt-poll-finds>

Thornton, James (2016) Castro's Cuba. *The New American*, Recuperado de: <http://www.thenewamerican.com/world-news/north-america/item/22899-castros-cuba>

US House of Representatives (2016) Party division of the House of Representatives. Recuperado de: <http://history.house.gov/Institution/Party-Divisions/Party-Divisions/>

US Senate (2016) Party division in the senate. Recuperado de: <http://www.senate.gov/history/partydiv.htm>

Velasquez, Rafael (2004) Modelos de análisis de política exterior. *Revista Mexicana del Caribe*, vol. IX, núm. 18, 2004, p. 57-127. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12801802>

Villanueva, Claudia (2015) Rusia afianza sus lazos con Latinoamérica. *Excelsior*. Recuperado de: <http://www.excelsior.com.mx/global/2015/07/19/1035436>

Walsh, Bryan (2015) Cuba Libre. *Revista Time* December 29, 2014–January 5. Recuperado de: <http://time.com/3643778/u-s-cuba-relations/>

Walt, Stephen (2016) Obama was not a realist president. *Foreign Policy*. Recuperado de: <http://foreignpolicy.com/2016/04/07/obama-was-not-a-realist-president-jeffrey-goldberg-atlantic-obama-doctrine/>

Wilson, John (2008) The Myth of Pro-Obama Media Bias. *FAIR*. Recuperado de: <http://fair.org/extra/the-myth-of-pro-obama-media-bias/>

Xinhua (2016) Cada vez más fluida la interacción entre China y Argentina, destacan expertas. Recuperado de: http://spanish.xinhuanet.com/2016-10/13/c_135751843.htm

*Datos de Banco Mundial